

MONS. BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA

OBISPO DE SALAMANCA

1995-2002



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO
DE SALAMANCA

2002

NÚMERO EXTRAORDINARIO

**Boletín Oficial
del Obispado de Salamanca**

Año 156 - Extraordinario 2002 - N.º 4

Obispado. Iscar Peyra, 26
37002 Salamanca

Depósito Legal: S. 21-1958

Imprenta KADMOS

Salamanca, 2002

PRÓLOGO

Este Boletín extraordinario que hemos elaborado quiere ser signo de gratitud y recuerdo hacia nuestro Obispo, don Braulio. Tras siete años al frente de nuestra Diócesis ha sido nombrado Arzobispo de Valladolid.

La primera parte contiene una cronología con algunos de los acontecimientos más relevantes de su ministerio episcopal, seguidos de una serie de escritos dirigidos a los diversos grupos y realidades eclesiales de la Diócesis. En una segunda parte, se recogen algunas cartas dirigidas a don Braulio en su despedida. Para terminar, nuestro Obispo nos dirige unas palabras a todos los diocesanos invitándonos a *“mantenernos unidos, ilusionados, esperanzados orando por el Evangelio y por los hombres y mujeres de esta tierra”*.

Gracias don Braulio por su presencia y anuncio de Jesucristo entre nosotros.

MIGUEL MARTÍN YUSTE y MARÍA CRIADO GONZÁLEZ

Sumario

	<u>Págs.</u>
Cronología pastoral 1995-2002	9
Escritos de don Braulio	61
– <i>San Juan de Ávila 1998</i>	63
– <i>Día de la Vida Consagrada</i>	69
– <i>Actualidad del Apostolado Seglar</i>	74
– “ <i>Vete y haz tú lo mismo</i> ”	88
– “ <i>Porque fui extranjero y me acogisteis</i> ”	91
– <i>Sufrir y estar junto a quien sufre</i>	93
– <i>La familia en la encrucijada de los diversos modelos de cultura y sociedad</i>	97
– <i>Extiende tus manos al mundo</i>	102
– “ <i>Vosotros sois la luz del mundo</i> ”. <i>Catequesis en la XVII Jornada Mundial de Juventud</i>	105
Cartas a don Braulio	113
– <i>Siete años de ministerio episcopal</i>	115
– <i>El ministerio episcopal de don Braulio en el surco de la vida pastoral de la Diócesis de Salamanca</i>	120

	<u>Págs.</u>
– <i>Comunión y evangelización</i>	129
– <i>Don Braulio y el Tribunal Diocesano</i>	133
– <i>El Obispo del año 2000</i>	137
– <i>Lo vocacional es la verdad y la vida del hombre</i>	140
Carta de don Braulio	143

Cronología Pastoral 1995-2002

Año 1995

5-mayo-1995

La Nunciatura Apostólica en España comunica a Don Braulio el nombramiento de Obispo de Salamanca.

12-mayo-1995

El Papa Juan Pablo II redacta la Bula con el nombramiento del nuevo Obispo de Salamanca. Firman el acta su Santidad el Papa Juan Pablo II y el Pronotario Apostólico Marcelo Rossetti.

9-julio-1995

A las seis de la tarde toma posesión de la Diócesis salmantina en una solemne Eucaristía concelebrada en la Catedral Nueva. Eucaristía que fue presidida por el *Cardenal D. Ángel Suquía* y concelebrada por, *D. José Delicado Baeza*, Arzobispo Metropolitano de Valladolid, *D. Mario Tagliaferri*, Nuncio de Su Santidad y *D. Mauro Rubio Repullés*, Administrador Apostólico de Salamanca.

Decreto episcopal confirmando en los cargos y oficios a las personas que los desempeñan al cesar el anterior obispo D. Mauro.

17-septiembre-1995

Carta Pastoral: “El reto de comenzar un curso”, dirigida a todos los diocesanos.

21-septiembre-1995

Se une a los ciento cuarenta peregrinos que participan en la XV Marcha Teresiana a Alba de Tormes. Con su presencia en esta marcha, Don Braulio quiso respaldar y conocer de cerca a los feligreses.

24-septiembre-1995

Carta Pastoral “La religión católica en la escuela”.

8-octubre-1995

Carta Pastoral “A los hombres y mujeres de ‘Vida Ascendente’”.

22-octubre -1995

Carta pastoral en el DOMUND: “La misión de la Iglesia y los misioneros”

23-octubre-1995

Presenta la programación pastoral para el curso 95/96 en el salón de actos de Calatrava.

29-octubre-1995

Carta Pastoral: “Escuelas diocesanas de laicos”.

31-octubre-1995

Preside la Eucaristía de acción de gracias por la beatificación de D. Pedro Ruiz de los Paños, director general de los Operarios y Fundador de las Discípulas de Jesús en la iglesia de San Pablo.

12-noviembre-1995

Carta Pastoral “Día de la Iglesia Diocesana 19-11-95”

19-noviembre-1995

Carta Pastoral en el DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA.

18-21-noviembre-1995

Preside la celebración del Primer Centenario de la parroquia San Juan de Sahagún.

2- diciembre-1995

Ordenación sacerdotal de *D. José Luis Sánchez Moyano* en la Catedral Vieja de Salamanca y ordenación de diácono al religioso agustino *Fr. Pedro Delgado Hernández*.

3-diciembre-1995

Se hace público en Comunidad el nombramiento de Don Braulio como Vice-canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca por la Conferencia Episcopal.

24 -diciembre-1995

Don Braulio redacta una carta de felicitación a todos los diocesanos ante la llegada de la Navidad.

Año 1996

7-enero-1996

Don Braulio ordena a *Carlos Ballesteros Guerrero, José Luis López Redondo y Juan Bosco Sardón García* diáconos permanentes de la Diócesis de Salamanca. La celebración se desarrolló en la Catedral Vieja.

21-enero-1996

Don Braulio escribe una carta a los niños de Salamanca.

28-enero-1996

Carta Pastoral “Anuncio del Evangelio de la Vida”.

4-febrero-1996

Carta Pastoral “Igualdad de Derechos”

11-febrero-1996

Carta Pastoral “Anuncio del Evangelio de Vida” (II)

25-febrero-1996

Carta Pastoral “Encuentros en la Catedral”.

29-febrero; 7 y 21-marzo-1996

Convoca varios encuentros con los jóvenes en la Catedral Vieja.

17 - marzo-1996

Carta Pastoral: “Beatificación de la M. Cándida en Roma”

22-marzo-1996

Preside el Via Crucis de la Juventud en la plaza de Anaya, organizado por Juventud Misionera.

7-abril-1996

Carta Pastoral: “¡Feliz Pascua de Resurrección!”

21-abril -1996

Carta Pastoral en la JORNADA DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

12-mayo-1996

Carta Pastoral: “Beatificación de la Madre Cándida y la Madre Antonia Bandrés”.

D. Braulio, acompañado de M^a Carmen Frías, postuladora general del proceso de beatificación de la Madre Cándida M^a de Jesús, presentan a SS. el Papa Juan Pablo II la petición de beatificación de la Madre Cándida.

20-mayo-1996

Don Braulio hizo público, en el salón de actos del Obispado, el nombramiento del nuevo Equipo de Gobierno de la Diócesis de Salamanca, constituido por: *D. Joaquín Tapia Pérez*, nombrado Vicario General de la diócesis; *D. Casimiro Muñoz Martín*, nombrado Vicario Episcopal de Evangelización: Enseñanza y Catequesis; *D. Antonio Reyes Calvo*, nombrado Vicario Episcopal de Curia y *R. P. Juan Luis Acebal Luján*, nombrado Vicario Episcopal de Religiosas de Clausura.

25-mayo-1996

Preside una solemne Eucaristía de acción de Gracias en la iglesia de La Clerecía por la beatificación de la Madre Cándida M^a de Jesús y la Madre Antonia Bandrés, Hijas de Jesús.

2-junio-1996

Carta Pastoral: “Las primeras comuniones”.

22-junio-1996

Bendice el oratorio de la Casa de las Misioneras Identitas de Salamanca.

23-junio-1996

Carta Pastoral en el DÍA DEL PAPA: “Un día para la caridad del Papa (Óbolo de San Pedro)”.

7-julio-1996

Ordena presbítero a *Juan Pedro Melgar Borrego* en la iglesia parroquial de Masueco de la Ribera.

15-septiembre-1996

Carta Pastoral: “En septiembre comenzamos”

Carta de agradecimiento a todos los diocesanos que presentaron sus condolencias por el fallecimiento de Francisco, hermano de Don Braulio.

Artículo: “Abusos sexuales de menores”.

22-septiembre-1996

Carta pastoral: “Comienza el colegio”.

5-octubre-1996

Preside, junto al cardenal y arzobispo de Glasgow, *Mons. Thomas Joseph Winning*, el Nuncio de Su Santidad en España, *Mons. Lajos Kada* y otros seis obispos escoceses, el acto de apertura de las nuevas dependencias del Colegio de los Escoceses, ubicado en las proximidades de la Avenida Champagnat.

20-octubre-1996

Carta pastoral en el DOMUND: “Sed de Dios, hambre de pan. La misión, un problema de fe”.

Don Braulio ordena diáconos a *Miguel Martín Yuste* y *Miguel Ángel González Fernández*, en la Catedral.

26-octubre-1996

En la Capilla del colegio Seminario San Agustín de Salamanca, *Fr. Pedro Delgado Hernández* es ordenado presbítero por Don Braulio.

10-noviembre-1996

Carta Pastoral: “Un Papa para los heridos de la vida”.

16-noviembre-1996

Preside la Eucaristía de acción de gracias por el cincuenta aniversario de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) en la parroquia San Jesús Obrero.

17-noviembre-1996

Carta Pastoral: “¿Cómo estamos de Iglesia Diocesana?”.

1-diciembre-1996

Artículo: “Encuentro Nacional de Diáconos en Salamanca”.

5 al 8-diciembre-1996

Congreso en Salamanca de Diáconos Permanentes con Misa oficiada en la iglesia- noviciado de los PP. Jesuitas por el Nuncio de SS. en España, *Mons. Lajos Kada*, y concelebrada por los obispos que participaron en el IX Encuentro Nacional de Diáconos Permanentes.

8-diciembre-1996

Carta Pastoral: “Adviento: expectación piadosa y alegre de Cristo”.

22-diciembre-1996

Carta pastoral: “La Navidad en el año dedicado a Jesucristo”.

Palabras de don Braulio ante la OPERACIÓN VIVIENDA 1996.

AÑO 1997

26-enero-1997

Carta Pastoral: “Extiende tus manos al Mundo”.

2-febrero-1997

Carta Pastoral: “El Evangelio de la vida”.

9-febrero-1997

Carta Pastoral: “Manos Unidas = Manos a la obra”.

11-febrero-1997

Don Braulio coloca la primera piedra de una nueva parroquia en la ciudad: “Nuestra Señora Lourdes”.

16-febrero-1997

Comienza la visita pastoral al Arciprestazgo de Peñaranda que se prolongará hasta el 6 de abril.

Carta Pastoral: “Una Cuaresma más bautismal”.

23-febrero-1997

Carta en la visita pastoral a Peñaranda.

2-marzo-1997

Carta Pastoral: “La permisividad y la neurosis”

9-marzo-1997

Carta Pastoral: “La vida y su futuro”.

16-marzo-1997

Carta Pastoral: “Apóstoles de Jesucristo”.

23-marzo-1997

Carta Pastoral: “He aquí el hombre”.

30-marzo-1997

Carta Pastoral: “Alegría de Pascua”

6-abril-1997

Carta Pastoral: “Testigos de la Resurrección”.

13-abril-1997

Carta Pastoral: “La sustancia del Evangelio”.

20-abril-1997

Carta Pastoral: “Orar por las vocaciones”.

27-abril-1997

Carta Pastoral: “Comunicar a Jesús, el Camino, la verdad y la Vida”.

4-mayo-1997

Carta Pastoral: “El anciano enfermo”.

10-mayo-1997

Ordena presbíteros a *José Ramón Mateos Lorenzo* y *Miguel Ángel González Fernández* en la iglesia de La Clerecía.

11-mayo-1997

Carta Pastoral: “Jubileo sacerdotal”

18-mayo-1997

Carta Pastoral: “Creo en el Espíritu Santo”

25-mayo-1997

Carta Pastoral: “El domingo de la Santísima Trinidad”.

1-junio-1997

Carta Pastoral: “Eucaristía, pan para todos”.

Artículo: “Un Obispo para Ávila”

8-junio-1997

Carta Pastoral: “Parejas de hecho”.

15-junio-1997

Carta Pastoral: “Nuestro patrono”

22-junio-1997

Carta Pastoral: “¿Estamos realmente salvados?”

29-junio-1997

Carta Pastoral: “Celebramos la Eucaristía junto nuestro Papa”.

Preside una Eucaristía en la que se le rinde un homenaje al Obispo electo de Ávila, *Mons. Adolfo González Montes*.

28-septiembre-1997

Carta Pastoral en el DÍA DE LAS MIGRACIONES

4 y 5-octubre-1997

Participa en el II Encuentro Mundial de las Familias con el Papa en Río de Janeiro (Brasil).

5-octubre-1997

Carta Pastoral: “Hace ahora un mes, en París”

19-octubre-1997

Carta Pastoral: “Los misioneros, mártires de Cristo”.

22-octubre-1997

Don Braulio se reúne con el equipo de la delegación diocesana de Familia y Vida y confirma como delegados diocesanos al matrimonio compuesto por *Tomás Hernández* y *Angelines Gajate*.

26-octubre-1997

Carta Pastoral: “Un Papa en defensa de la familia”

2-noviembre-1997

Carta Pastoral: “Salamanca en Paraguay”.

9-noviembre-1997

Carta Pastoral: “Visita-peregrinación al umbral o morada de los Apóstoles en Roma”.

16-noviembre-1997

Carta Pastoral: “Nuestra Iglesia de Salamanca”.

23-noviembre-1997

Carta Pastoral: “Domingo, 23 de noviembre del 97”.

Inaugura la reforma de la iglesia parroquial de Jesús Obrero con una solemne Eucaristía.

27 noviembre-1997

Imparte una conferencia bajo el título: “Caridad y Tercer Milenio” en el salón de actos del Colegio Mayor Montellano dentro de las Jornadas que organiza Cáritas conmemorando los 50 años de solidaridad.

29-noviembre-1997

Ordena sacerdotes a *Fr. José Domingo Sánchez*, *Fr. Eliseo del Olmo* y *Fr. Pedro Gordeo*; y diácono a *Fr. Miguel Ángel Fuertes*. La celebración tuvo lugar en el Colegio Seminario San Agustín.

30-noviembre-1997

Carta Pastoral: “Adviento, tiempo de Cristo y tiempo del Espíritu”.

7-diciembre-1997

Carta Pastoral: “Catequesis”

14-diciembre-1997

Carta Pastoral: “Una ayuda para Cuba”.

21-diciembre-1997

Carta Pastoral: “Llega la Navidad”

25-diciembre-1997

Carta Pastoral: “¿Qué es la Navidad?”

AÑO 1998

11-enero-1998

Carta Pastoral: “El asombro tras la Navidad”.

18-enero-1998

Carta Pastoral: “Clonación de seres humanos”.

25-enero-1998

Carta Pastoral: “Amad a Jesús. Anunciad a Jesús”.

31-enero-1998

Comienza la visita pastoral al Arciprestazgo nº 1, que integran las parroquias: Jesús Obrero, San Juan de Mata, San Sebastián, Villamayor, Santa Teresa y La Purísima.

1-febrero-1998

Carta Pastoral: “Una Jornada por la vida. La vida, un regalo del Espíritu”.

8-febrero-1998

Carta Pastoral: “Invertir en humanidad”.

15-febrero-1998

Carta Pastoral: “Hechos anómalos”.

22-febrero-1998

Carta Pastoral: “Laicos en la Iglesia”.

1-marzo-1998

Carta Pastoral: “Venid, benditos de mi Padre, porque era pobre y marginado y me habéis acogido”.

8-marzo-1998

Carta Pastoral: “Debate sobre la eutanasia”

Don Braulio continúa con su visita pastoral al arciprestazgo I.

15-marzo-1998

Carta Pastoral: “La llamada de Dios al ministerio sacerdotal”.

22-marzo-1998

Carta Pastoral: “Nuestra situación espiritual”.

27 al 29-marzo- 1998

Participa en el Seminario Diocesano de Calatrava en el XIII Encuentro Regional de Seminaristas Mayores de Castilla.

29-marzo-1998

Carta Pastoral: “La Penitencia, sacramento de vida”.

5-abril-1998

Carta Pastoral: “El sentido de nuestra celebración”.

12-abril-1998

Carta Pastoral: “Creo que Cristo murió y resucitó”.

19-abril-1998

Carta Pastoral: “Vivimos la Pascua florida”.

26-abril-1998

Carta Pastoral: “Comuniquemos la esperanza”.

Comienza su visita pastoral al Arciprestazgo de Vitigudino-Ledesma.

3-mayo-1998

Carta Pastoral: “El Espíritu y la esposa dicen. ¡ven!”.

Ordena a dos nuevos sacerdotes diocesanos: los diáconos *Jorge García Gómez* y *Miguel Martín Yuste*, en la Catedral Vieja.

9-mayo-1998

Don Braulio preside una celebración eucarística en la festividad de San Juan de Ávila, en la que se rindió un homenaje a los presbíteros que cumplían sus bodas de oro y plata sacerdotales. Entre los homenajeados se encontraba nuestro Obispo emérito, *Mons. Mauro Rubio*, que celebraba sus bodas de oro sacerdotales.

10-mayo-1998

Carta Pastoral: “Dios fuerte”.

17-mayo-1998

Carta Pastoral: “Voluntarios de la misericordia”.

24-mayo-1998

Carta Pastoral: “Una nueva situación”

7-junio-1998

Carta Pastoral: “¿Dependerá el derecho a la vida de la ley?”.

14-junio-1998

Carta Pastoral: “La solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo”.

19-junio-1998

Preside una Eucaristía en la iglesia de la Veracruz con motivo del 50 aniversario de la aprobación del Instituto de las Esclavas del Santísimo Sacramento.

21-junio-1998

Carta Pastoral: “Dedicación de una Iglesia”.

Preside la solemne celebración de la bendición-dedicación de la iglesia del nuevo complejo parroquial de Nuestra Señora de Lourdes.

28-junio-1998

Carta Pastoral: “Juan Pablo II, aquél Papa joven”.

29-junio-1998

Ordena diácono a *José Alonso Torres Moreno*, misionero de Mariannahill en la capilla de las Religiosas Adoratrices.

19-julio-1998

Mons. Braulio celebra una solemne Eucaristía en el Monasterio Cisterciense de Santa María de Jesús (vulgo Bernardas) con

motivo del noveno centenario de la fundación de la Orden del Cister.

6-septiembre-1998

Mons. Braulio celebra la bendición del nuevo centro parroquial “Nuestra Señora de la Encina” en la urbanización de ‘La Rad’.

9-septiembre-1998

Carta Pastoral: “En pos del Tercer Milenio”.

10-septiembre-1998

Celebra una Eucaristía en el Santuario de Valdejimena con motivo de su 25 aniversario.

17-septiembre-1998

Carta Pastoral: “Prisa por ampliar la Ley del Aborto”.

24-septiembre-1998

Carta Pastoral en la JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO

29-septiembre-1998

Preside el acto de toma posesión de los nuevos cargos pastorales en el Obispado: *D. Marciano Sánchez Rodríguez* como Vicario Judicial; *D. Juan José Calles Garzón* como Vicario episcopal de Pastoral; *D. Manuel Cuesta Palomero* es nombrado Delegado episcopal para las Religiosas de vida contemplativa y *D. Miguel Martín Yuste* como Secretario general del Obispado.

Don Braulio asiste al acto de graduación de nueve alumnos del Máster de Comunicación Cristiana de la Universidad Pontificia de Salamanca, como vice-canciller de la UPSA.

4-octubre-1998

Ordena diácono y confiere el rito de admisión a órdenes y el ministerio de Lector a *José Luis Esparza Zabala*, en el Convento de la Madre de Dios.

7-octubre-1998

Carta Pastoral: “Los objetivos pastorales del Curso 98-99”

11-octubre-1998

Carta Pastoral: “XX Aniversario de la elección del Papa Juan Pablo II”

14-octubre-1998

Preside una Eucaristía en la Catedral Vieja con motivo del XX Aniversario de la elección del Papa Juan Pablo II.

18-octubre-1998

Carta Pastoral: “La esperanza y los misioneros”.

25-octubre-1998

Carta Pastoral: “La fe”.

1-noviembre-1998

Carta Pastoral: “La santidad”.

8-noviembre-1998

Carta Pastoral: Libertad”.

15-noviembre-1998

Carta Pastoral en el DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

22-noviembre-1998

Carta Pastoral: “¿Crees en la vida eterna? (I)”

29-noviembre-1998

Carta Pastoral: “¿Crees en la vida eterna? (II)”

6-diciembre-1998

Carta Pastoral: “Adviento, la Inmaculada y la respuesta de Dios”.

8-diciembre-1998

Don Braulio consagra virgen en la Capilla del Seminario de Calatrava a *Margarita Martín Bravo*. Se convierte ésta en la primera virgen consagrada en nuestra Diócesis.

13-diciembre-1998

Carta Pastoral: “Estamos esperando: ¿Qué esperamos?”

20-diciembre-1998

Carta Pastoral: “Necesitamos un hogar”

22-diciembre-1998

Instituye Lectores a *Leonildo Ramos Fraile, Andrés Pinto Barbero, Javier Alonso Talegón, Francisco Fraile González* y a *Emilio Vicente de Paz*, en la capilla del Seminario Diocesano “San Carlos Borromeo” en Calatrava.

27-diciembre-1998

Carta Pastoral: “Acerca de la Navidad, la Familia y el Año Nuevo (I)”

AÑO 1999

3-enero-1999

Carta pastoral: “Acerca de la Navidad, la Familia y el Año Nuevo (II)”.

10-enero-1999

Festividad del Bautismo del Señor ordena diácono a *Ángel Cordovilla* en la iglesia parroquial de San Pedro en Alba de Tormes.

Carta Pastoral: “Acerca de la Navidad, la Sagrada familia y el Año Nuevo (III)”.

17-enero-1999

Carta Pastoral: “Don Braulio, nuestro obispo emérito”.

22-enero-1999

Mons. Braulio interviene en el acto de presentación de “Las memorias de Don Mauro en el Aula Minor B de la Universidad Pontificia de Salamanca. En el acto estuvieron presentes *Mons. Mauro Rubio*, *Mons. Julián López* (Obispo de Ciudad Rodrigo); *D. Juan Manuel Sánchez* (durante 15 años Vicario general de Mons. Mauro); *D. Julián Benavente* y *D. José Román Flecha*.

24-enero-1999

Carta Pastoral: “Niños y mayores: cómo seguir a Jesucristo”.

31-enero-1999

Carta Pastoral: “Educadores cristianos”.

3-febrero-1999

Bendice el centro parroquia de la iglesia de Santa Marta y un conjunto de diez locales para uso pastoral.

7-febrero-1999

Carta Pastoral: “La vida es sagrada, viene de Dios”.

D. Braulio coloca la primera piedra del nuevo templo parroquial de El Zurguén “Sagrada Familia”.

12-febrero-1999

Dentro del programa de actividades de la “Operación Bocata” de Manos Unidas, preside una Eucaristía en la parroquia de San Juan de Sahagún.

14-febrero-1999

Carta Pastoral: “Manos Unidas anima a la acción”.

21-febrero-1999

Carta Pastoral: “Cuaresma: camino a la Pascua”

28-febrero-1999

Carta Pastoral: “Preparando las fiestas pascuales”.

1 al 5 de marzo-1999

Durante la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Don Braulio es elegido presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS).

7-marzo-1999

Carta Pastoral: “La dignidad de la mujer”.

13 y 14-marzo-1999

Don Braulio realiza una Visita pastoral a Santa Marta, donde se reúne con religiosos, catequistas, niños, jóvenes y mayores.

14-marzo-1999

Carta pastoral: “Los sacerdotes, un regalo de Dios”.

21-marzo-1999

Carta Pastoral: “Jesús une la fe en la Resurrección a la fe en su propia persona”

22-marzo-1999

Don Braulio se reúne con los Arciprestes de la Diócesis en la Casa de la Iglesia (Calatrava) para trabajar en la distribución de los

presbíteros por parroquias para atender las celebraciones de Semana Santa.

25-marzo-1999

Don Braulio interviene en el acto de inauguración del Centro de Día para la rehabilitación de drogodependientes de Cáritas Diocesana.

27-marzo-1999

Realiza una visita pastoral a Morille donde celebró una Eucaristía y compartió con los fieles en el salón del Ayuntamiento.

28-marzo-1999

Carta Pastoral: “Vivir la Semana Santa junto a Cristo”.

4-abril-1999

Carta Pastoral: “La Fiesta de las fiestas”.

11-abril-1999

Carta Pastoral: “La fe en la resurrección de Cristo”.

18-abril-1999

Carta Pastoral: “Frutos de renovación pascual”.

25-abril-1999

Carta Pastoral: “El Padre llama a la vida eterna”.

1-mayo-1999

Se celebra en la ermita de Nuestra señora de “El Cueto” (Matilla de los Caños” el III Encuentro diocesano de Familias con el

Obispo, organizado por la Delegación diocesana de Familia y Defensa de la Vida.

2-mayo-1999

Carta Pastoral: “El domingo contra los ídolos”.

9-mayo-1999

Carta Pastoral en el DÍA DEL ENFERMO: “María, salud de los enfermos”.

16-mayo-1999

Carta Pastoral: “La presencia de Jesús”.

23-mayo-1999

Carta Pastoral: “Apostolado Seglar en Pentecostés”.

30-mayo-1999

Carta Pastoral: “Compromiso con la Paz”.

6-junio-1999

Carta Pastoral: “El Corpus y la caridad cristiana”.

13-junio-1999

Carta Pastoral: “Los católicos deben ayudar económicamente a la Iglesia”.

20-junio-1999

Carta Pastoral: “Pedir Obreros para la mies (I).”

27-junio-1999

Carta Pastoral: “Pedir Obreros para la mies (II).

11-julio-1999

Don Braulio ordena presbítero a *Ángel Cordovilla* en el transcurso de una solemne celebración eucarística en la Catedral Vieja.

25-julio-1999

Inaugura una Capilla en Valdelagua dedicada al Apóstol Santiago, dependiente de la iglesia parroquial de Santa Marta.

28-julio al 8-agosto-1999

Don Braulio peregrina a Santiago de Compostela junto a un grupo de jóvenes salmantinos para participar en el Encuentro Europeo de Jóvenes.

5-septiembre-1999

Carta Pastoral: “De nuevo en septiembre”.

12-septiembre-1999

Carta Pastoral: “Alegraos en el Señor; os lo digo de nuevo: alegraos” (Flp 4,4).

19-septiembre-1999

Carta Pastoral: “Importancia del Jubileo del 2000”.

20-24 septiembre-1999

Don Braulio clausura el XV Simposio de Derecho Matrimonial Canónico en la Universidad Pontificia de Salamanca.

25-septiembre-1999

Ordena presbíteros a los religiosos Sacerdotes del Corazón de Jesús (Padres Reparadores): *Francisco Javier Luengo Mesonero*, *Benjamín Ramos Fraile* y *Raúl Calabuig Calabuig*. La celebración tuvo lugar en la parroquia Nuestra Señora de los Dolores.

26-septiembre-1999

Carta Pastoral: “Amar al forastero que vive junto a nosotros”.

3-octubre-1999

Carta Pastoral: “Cuando llega la vida normal”.

8-octubre-1999

Preside la Celebración del Envío de catequistas y agentes de pastoral diocesanos en la Catedral Vieja.

10-octubre-1999

Carta Pastoral: “Incomprensiones”.

12-octubre-1999

Ordena diácono a *Celedonio Lucas Sánchez* en la iglesia parroquial de La Purísima.

17-octubre-1999

Carta Pastoral: “La fe y la razón”.

24-octubre-1999

Carta Pastoral en el DOMUND: “Los hermanos de todos”.

Ordena diácono a *Bernardino Sánchez González*, en la Capilla del Colegio-Seminario San Agustín de Salamanca.

31-octubre-1999

Carta Pastoral: “Enseñanzas sobre el más allá (I)”

7-noviembre-1999

Carta Pastoral: “Enseñanzas sobre el más allá (II)”.

14-noviembre-1999

Carta Pastoral: “Enseñanzas sobre el más allá (III)”

21-noviembre-1999

Carta Pastoral: “Jubileo 2000, un año de gracia del Señor”

28-noviembre-1999

Carta Pastoral: “Jubileo 2000, un año de gracia del Señor (II)”

5-diciembre-1999

Carta Pastoral: “Jubileo 2000, un año de gracia del Señor (III)”

12-diciembre-1999

Carta Pastoral: “Los signos del Jubileo (I)”.

18-diciembre-1999

Instituye lectores a *Roberto Ruano Estévez*, *José Ángel Ávila Hernández*, *Alfredo Hernández Giménez* y *José María Morales*

Moreno, en la Capilla del Seminario Diocesano San Carlos Borromeo en Calatrava.

Asimismo, instituye acólitos a *Javier Alonso Talegón*, *Francisco Fraile González*, *Leonildo Ramos Sierra*, *Emilio Vicente de Paz* y a *Andrés Pinto Barbero*.

19-diciembre-1999

Carta Pastoral: “Jubileo 2000: mirar a Jesús que viene”

26-diciembre-1999

Carta Pastoral: “Los signos del Jubileo 2000 (II)”.

AÑO 2000

2-enero-2000

Carta Pastoral: “Los signos del Jubileo 2000 (III)”

9-enero-2000

Carta Pastoral: “ Los signos del Jubileo 2000 (IV)”

13-enero-2000

Preside una Eucaristía en la iglesia de las MM. Isabeles en las Jornadas de Sensibilidad Vial.

16-enero-2000

Carta Pastoral: “ Los signos del Jubileo 2000 (V)”

23-enero-2000

Carta Pastoral: “ Los signos del Jubileo 2000 (VI)”

29-enero-2000

Don Braulio preside la Misa exequial de Don Mauro Rubio Repullés, Obispo de Salamanca desde 1964 hasta 1995.

30-enero-2000

Carta Pastoral: “ Los signos del Jubileo 2000 (VII)”

5-febrero-2000

Preside una vigilia de oración por la vida en la iglesia de San Juan de Sahagún, dentro de las actividades de la Jornada por la Vida.

6-febrero-2000

Carta Pastoral: “Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo? (I)”

13-febrero-2000

Carta Pastoral: “Una tierra de todos”

20-febrero-2000

Carta Pastoral: “Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo? (II)”.

27-febrero-2000

Carta Pastoral: “Cristo ayer, hoy y siempre”

5-marzo-2000

Carta Pastoral: “Acerca de Hispanoamérica y las mujeres trabajadoras”

12-marzo-2000

Carta Pastoral: “Vivir la Cuaresma en el Jubileo”.

16-marzo-2000

Don Braulio imparte la primera catequesis cuaresmal en la Catedral Vieja, con título: “El coraje de la fe”.

19-marzo-2000

Carta Pastoral: “La Encarnación del Hijo de Dios”.

23-marzo-2000

Mons. Braulio Rodríguez imparte su segunda catequesis cuaresmal en la Catedral Vieja: “La gracia de la Transfiguración”.

26-marzo-2000

Carta Pastoral: “El Dios que se hace carne”.

30-marzo-2000

“Ofrecimiento del agua viva”, fue el título de la tercera catequesis cuaresmal que impartió Don Braulio en la Catedral Vieja.

2-abril-2000

Carta Pastoral: “Un viaje muy importante”.

6-abril-2000

Don Braulio imparte su cuarta catequesis de preparación para la Cuaresma: “El don de abrir los ojos a la luz”.

8-abril-2000

Preside la Eucaristía en la Catedral en el Jubileo de los Jóvenes.

9-abril-2000

Carta Pastoral: “¿Es posible una nueva sensibilización en el sostenimiento económico de la Iglesia?”.

Don Braulio preside una Eucaristía en Alba de Tormes en el Jubileo de los Niños.

13-abril-2000

“La llamada a la vida eterna”, título de la última catequesis con la que Don Braulio concluye el ciclo de catequesis cuaresmales que ha mantenido durante todos los jueves de Cuaresma en la Catedral Vieja.

16-abril-2000

Carta Pastoral: “La división que trae Jesucristo”.

El Obispo escribe una Carta Pastoral para la Pascua: “La memoria de los santos en el Jubileo”.

23-abril-2000

Carta Pastoral: “Celebrar la Pascua”.

29-abril-2000

Preside una Eucaristía en la Catedral en el Jubileo de las Familias.

30-abril-2000

Carta Pastoral: “La Pascua, ¿fiesta de primavera?”

7-mayo-2000

Carta Pastoral: “Familia y uniones de hecho”.

Preside el acto de inauguración-dedicación del nuevo templo de san Juan de Mata.

10-mayo-2000

Don Braulio preside una celebración de acción de gracias en la Catedral Vieja por las bodas de oro y plata de varios sacerdotes diocesanos.

14-mayo-2000

Carta Pastoral: “Apóstoles santos a tu Iglesia”.

Ordena en la Catedral Vieja a diez diáconos y dos presbíteros: *Juan Miguel Domínguez Berjón*, dominico y *Celedonio Lucas*, diocesano.

18-mayo-2000

Inaugura la exposición en el Seminario Calatrava sobre la imagen de Cristo: “Miradas 2000: La figura de Jesús”.

21-mayo-2000

Carta Pastoral: “La salud y el trabajo”.

28-mayo-2000

Preside una celebración eucarística en la Catedral con motivo del Jubileo de los Enfermos.

Preside la inauguración-dedicación de la iglesia de la Sagrada Familia, perteneciente a la parroquia de la Santísima Trinidad.

Carta Pastoral en el JUBILEO DE LOS ENFERMOS.

4-junio-2000

Carta Pastoral: “ Comienzo de una nueva cercanía”.

11-junio-2000

Carta Pastoral: “Pentecostés”.

Preside en la Catedral la celebración de la Eucaristía en el Jubileo de los Laicos.

12-junio-2000

Preside la celebración eucarística y la peregrinación diocesana al sepulcro de San Juan de Sahagún desde Villares de la Reina hasta la Catedral Nueva, pasando por la iglesia parroquial de San Juan de Sahagún. En esta peregrinación diocesana participaron más de dos mil salmantinos.

18-junio-2000

Carta Pastoral en la JORNADA PRO-ORANTIBUS: “Huellas de Trinidad”.

25-junio-2000

Carta Pastoral: “Es el día del Señor, es decir de la caridad”

2-julio-2000

Carta Pastoral: “La Iglesia ora por Pedro”.

8-julio-2000

Preside la Eucaristía que se celebra en la iglesia de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes en el día de los Misioneros Salmantinos.

9 al 22-agosto-2000

Viaja a Roma en peregrinación con los jóvenes salmantinos en la XV Jornada Mundial de la Juventud.

10-septiembre-2000

Carta Pastoral: “Tras las vacaciones”.

17- septiembre- 2000

Carta Pastoral: “Lo que hemos vivido en Roma”.

24-septiembre-2000

Carta Pastoral: “Porque fui extranjero y me acogísteis” (Mt 25,35).

26-septiembre-2000

Presenta el nuevo Directorio diocesano de Pastoral de los Sacramentos.

1-octubre-2000

Carta Pastoral: “Comenzar el curso pastoral”.

8-octubre-2000

Carta Pastoral: “De actualidad”.

15-octubre-2000

Carta Pastoral: “Parejas de hecho (I)”.

16-octubre-2000

Inaugura en el salón de actos del Obispado la Escuela Diocesana de Animadores Cristianos (EDIDAC).

22-octubre-2000

Carta Pastoral en el día del DOMUND

Celebra en la Catedral Vieja una Eucaristía en el JUBILEO DE LAS MISIONES y la JORNADA DEL DOMUND.

29-octubre-2000

Carta Pastoral: “Parejas de hecho (II)”.

5-noviembre-2000

Carta Pastoral: “Grandes cuestiones (I)”

12-noviembre-2000

Carta Pastoral: “Grandes cuestiones (II)”.

13-noviembre-2000

Don Braulio recibe en el salón de actos del Obispado la visita de sesenta niños de Alba de Tormes.

16-noviembre-2000

Preside la celebración del Envío de todos los agentes de Pastoral, profesores de Religión, catequistas, voluntarios y animadores de la Diócesis.

19-noviembre-2000

Carta Pastoral en el Día de la IGLESIA DIOCESANA

26-noviembre-2000

Carta Pastoral: “Testigos de una novedad de vida”.

3-diciembre-2000

Carta Pastoral: “Adviento sin cansancio”.

8-diciembre-2000

Preside la Vigilia de oración de la Inmaculada en la Catedral Vieja.

10-diciembre-2000

Carta Pastoral: “La virgen de Adviento”.

17-diciembre-2000

Carta Pastoral: “Navidad: Misterio de un Dios que se hace hombre”.

20-diciembre-2000

Preside la celebración de la Eucaristía, en la Catedral Vieja, por el décimotercer aniversario de su ordenación episcopal.

24-diciembre-2000

Carta Pastoral: “Navidad, revolucionaria puerta de futuro”.

AÑO 2001

6-enero-2001

Preside la celebración de clausura del Año Santo Jubilar en la Catedral Vieja con una Eucaristía.

7-enero-2001

Carta Pastoral: “Final y comienzo de año”.

Ordena diáconos, en la Catedral Vieja, a *Andrés Pinto Barbero* y a *Francisco Fraile González*.

14-enero-2001

Carta Pastoral: “Final del Jubileo: balance (I)”

21-enero-2001

Carta Pastoral: “Final del Jubileo: balance (II)”

27-enero-2001

Preside una celebración eucarística con motivo del primer aniversario de la muerte de *D. Mauro Rubio Repullés*.

28-enero-2001

Carta Pastoral en el DÍA DE LA INFANCIA MISIONERA: “Contigo el mundo sonreirá”.

4-febrero-2001

Carta Pastoral: “La paz se llama justicia”.

5-febrero-2001

Comienza la visita pastoral al arciprestazgo de Sancti-Spiritus.

11-febrero-2001

Carta Pastoral: “En paso de hombros”.

18-febrero-2001

Carta Pastoral: “Mejor es dar que recibir”.

24-febrero-2001

Presenta la Carta Pastoral: “Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5,13.14).

25-febrero-2001

Carta Pastoral: “Maltratar la naturaleza”

26-febrero - 2001

Nombra, en el salón de actos del Obispado, a los miembros que constituyen el Tribunal diocesano para la Causa de Sor Teresa Chikaba “La Negrita”.

4-marzo-2001

Carta Pastoral: “Cuaresma en el corazón del hombre actual”.

10-marzo-2001

Preside la peregrinación diocesana a Roma para la beatificación, el 11 de marzo, de cuatro salesianos salmantinos: *Pedro Mesonero Rodríguez*, *Antonio Martín Hernández*, *Julián Rodríguez Sánchez* y *Eliseo García García*.

11-marzo-2001

Carta Pastoral: “Éste es mi hijo: escuchadle”.

18-marzo-2001

Carta Pastoral: “ Seminario: Corazón de la Diócesis”.

25-marzo-2001

Carta Pastoral: “Descristianización”.

1-abril-2001

Carta Pastoral: “Un camino en el desierto”

7-abril-2001

Don Braulio visita la iglesia parroquial de Villoruela tras las obras de restauración del templo.

8-abril-2001

Carta Pastoral: “¿Por qué celebramos la Semana Santa?”

15-abril-2001

Carta Pastoral: “Jesús ha resucitado (I)”

22-abril-2001

Carta Pastoral: “Jesús ha resucitado (II)”

29-abril-2001

Carta Pastoral: “ Proclamar el Evangelio desde las azoteas”.

Comienza la visita pastoral al arciprestazgo de Robliza.

5-mayo-2001

Ordena diáconos a cinco religiosos dominicos en la capilla del Convento de Santo Domingo de Guzmán (Sotomayor): *Victor Celio, Antonio Nicolás Galán, Luis Miguel García, José Gil González y Jorge Luis Álvarez.*

6-mayo-2001

Carta Pastoral: “Orar por las vocaciones”.

7, 8 y 9-mayo-2001

Participa, en el salón de actos de Caja Duero, en el ciclo de conferencias organizadas con motivo de la campaña del Día del Seminario en torno a la figura del sacerdote.

10-mayo-2001

Coincidiendo con la festividad de San Juan de Ávila, patrono de los sacerdotes, Don Braulio preside una Eucaristía en la Capilla de a Casa provincial de los PP. Paúles con motivo de las bodas de

oro y plata sacerdotales de varios presbíteros de la diócesis. Además instituye acólitos a *José Ángel Ávila, Alfredo Fernández, José María Morales y Roberto Ruano*.

13-mayo-2001

Carta Pastoral: “Resistencia a ser evangelizados”.

20-mayo-2001

Carta Pastoral: “Ir al lado de Jesús”.

26-mayo-2001

Carta Pastoral: “Pascua florida y Pascua granada”.

27-mayo-2001

Participa en el ciclo de conferencias con motivo de la Semana de los Laicos que se desarrollan en el Colegio Mayor Montellano.

3-junio-2001

Carta Pastoral en la festividad de PENTECOSTÉS.

10-junio-2001

Carta Pastoral en la festividad de la Santísima Trinidad: “Las monjas contemplativas”.

17-junio-2001

Carta Pastoral: “La caridad de Cristo”.

24-junio-2001

Carta Pastoral: “Lo cristiano y lo pagano”.

Preside una Misa de acción de gracias en la Catedral Vieja con motivo de la beatificación de cuatro religiosos salesianos salmantinos: Antonio Martín, Julián Rodríguez, Pedro Mesonero y Eliseo García.

1-julio-2001

Carta Pastoral: “Algo de amor a la Iglesia”.

Celebra una Misa de acción de gracias por el 115 aniversario de la fundación de las Siervas de María en la capilla del convento.

2 al 6-julio- 2001

Don Braulio acude, junto con otros trescientos peregrinos, al Santuario de Lourdes en Francia en la XVII Peregrinación diocesana a Lourdes.

9-septiembre-2001

Carta Pastoral: “Preparando de nuevo la tarea pastoral”.

14 al 16-septiembre-2001

Participa en el Encuentro Nacional de Jóvenes en el Monasterio asturiano de Covadonga.

16-septiembre-2001

Carta Pastoral: “Diócesis y economía diocesana”.

21-septiembre-2001

Preside en la Catedral Vieja una vigilia de oración por la paz y la justicia, recordando a las personas fallecidas en el atentado de Nueva York.

23-septiembre-2001

Carta Pastoral: “Barbarie”.

Celebra, junto a *Mons. Carlos Amigo Vallejo*, una Eucaristía en la capilla del monasterio de las MM. Franciscas Descalzas con motivo del cuarto centenario de su presencia en Salamanca.

30 - septiembre-2001

Carta Pastoral: “No os olvidéis de la hospitalidad” (Heb 13,2).

7-octubre-2001

Carta Pastoral: “La religión ¿culpable?”

11-octubre-2001

Preside la celebración del Envío de los agentes de pastoral, catequistas, profesores de Religión y voluntarios de la Diócesis, en la Catedral Vieja. Durante la celebración hizo entrega a cada uno de los asistentes del Plan diocesano de Pastoral para el trienio 2001-2004.

14-octubre-2001

Carta Pastoral: “Tema a debate”.

16-octubre-2001

Don Braulio comienza a visitar los arciprestazgos de la Diócesis para presentar la instrucción pastoral: “La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad”.

21-octubre-2001

Carta Pastoral: “Misioneros por un mundo distinto”.

27-octubre-2001

Carta Pastoral con motivo de las JORNADAS DE TEOLOGÍA DE LA CARIDAD: “La caridad y los inmigrantes”

4-noviembre-2001

Carta Pastoral: “Mensaje al Pueblo de Dios (I)”

11-noviembre-2001

Carta Pastoral: “Mensaje al Pueblo de Dios (II)”

18-noviembre-2001

Carta Pastoral en el DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA: “Para vivir la fe”.

25-noviembre-2001

Carta Pastoral: “Mensaje al Pueblo de Dios (III)”.

Ordena presbíteros a *Francisco Fraile González* y *Andrés Pinto Barbero*; y diáconos a *Emilio Vicente de Paz* y *Javier Alonso Talegón* (diocesanos) y a tres religiosos claretianos: *Daniel Lozano*, *Simón Cortina* y *Luis Julián Villasanti*.

2-diciembre-2001

Celebra una solemne Eucaristía conmemorativa del 125 aniversario de la fundación del Convento “El Salvador” de las MM. Carmelitas Descalzas de Ledesma.

9-diciembre-2001

Carta Pastoral: “Preparando la Navidad”

16-diciembre-2001

Carta Pastoral: “Un pingüe negocio”

23-diciembre-2001

Carta Pastoral: “Vamos a Belén”

AÑO 2002

6-enero-2002

Carta Pastoral: “Alégrate porque viene tu luz”.

13-enero-2002

Carta Pastoral: “No hay paz sin justicia, ni justicia sin perdón (I)”.

20-enero-2002

Carta Pastoral: “No hay paz sin justicia, ni justicia sin perdón (II)”.

27-enero-2002

Carta Pastoral: “Un homenaje a los chavales: Siembra la paz en tu tierra”.

28-enero-2002

Don Braulio celebra una eucaristía en la Catedral Vieja en el segundo aniversario de la muerte de *D. Mauro Rubio Repullés*, Obispo de Salamanca desde 1964 hasta 1995.

3-febrero-2002

Carta Pastoral en el DÍA DE LA VIDA CONSAGRADA: “Los consagrados en la Iglesia”.

10-febrero-2002

Carta Pastoral: “ Conseguir la paz rechazando la violencia”.

17-febrero-2002

Carta Pastoral: “Homosexualidad y celibato”.

22-febrero-2002

Don Braulio escribe una carta pastoral para la Cuaresma: “Sobre el brocal del pozo”.

24-febrero-2002

Carta Pastoral: “Cuaresma, ¿también hoy?”.

2-marzo-2002

Comienza la visita pastoral al arciprestazgo nº 2, que integran las parroquias: San Martín y filial San Julián y Santa Basilia, Ntra. Sra. del Carmen, San Juan Bautista y Santa María del Monte Carmelo, Cristo Rey, María Mediadora, Nuestra Señora de Lourdes y San Juan de Ribera.

3-marzo-2002

Carta Pastoral: “Descubrir la Cuaresma”.

7-marzo-2002

Don Braulio preside en la Catedral Vieja la Celebración Penitencial para jóvenes, para preparar el tiempo de Cuaresma. La cele-

bración, en la que participó la Hna. Glenda –religiosa de la Consolación–, fue preparada por varias delegaciones diocesanas y los movimientos “Fe y Luz” y “Comunidad de Vida Cristiana” (CVX).

10-marzo-2002

Carta Pastoral: “ Un Dios de perdón”

17-marzo-2002

Carta Pastoral: “Día del Seminario: Esperanza”.

24-marzo-2002

Carta Pastoral: “ Por amor a los hombres”.

31-marzo-2002

Carta Pastoral: “ La Pascua”

7-abril-2002

Carta Pastoral: “Cristo no es alguien que fue alguna vez”.

13-abril-2002

Don Braulio preside una Eucaristía en la Catedral Vieja a la que asisten las familias de Brujas que participan en el intercambio de las Diócesis de Salamanca y Brujas del 8 al 14 de abril; con motivo de la celebración de la capitalidad europea de la cultura.

21-abril-2002

Carta Pastoral: “Libres del poder de la muerte”

24 al 28-abril-2002

Mons. Braulio asiste al X Simposio Europeo de Obispos en Roma, en representación de la Conferencia Episcopal Española. El lema del encuentro fue “Jóvenes de Europa en el cambio: Laboratorio de la Fe”.

28-abril-2002

Carta Pastoral: “Aceptar a Jesucristo en la Iglesia”.

5-mayo-2002

Carta Pastoral: “La novedad del Evangelio, el tesoro de la Iglesia”.

12- mayo-2002

Carta Pastoral: “Jesús y la alegría de los suyos”.

18-mayo-2002

Preside la celebración de la vigilia de Pentecostés en la Catedral Vieja.

19-mayo-2002

Carta Pastoral: “El Espíritu, Señor y dador de vida”.

Ordena presbíteros en la Catedral Vieja a *Javier Alonso Talegón* y a *Emilio Vicente de Paz* y diácono a *Leonildo Ramos Sierra*.

25-mayo-2002

Carta Pastoral en la solemnidad de la Santísima Trinidad: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

2-junio-2002

Carta Pastoral: “Fiesta del Corpus Christi: Cáritas y los jóvenes”.

4-junio-2002

Presenta en una rueda de prensa en la sede Cáritas diocesana, junto a Carmen Calzada -directora de Cáritas diocesana- y Jorge García, delegado diocesano de Cáritas, un informe sobre las acciones caritativo-sociales de la Iglesia en Castilla y León.

9-junio-2002

Carta Pastoral: “Vivir en la Eucaristía el amor de Cristo”.

16-junio-2002

Carta Pastoral: “Buscar la unidad interior”.

17-junio-2002

Acompaña a los peregrinos de la XIV Marcha a Cabrera hasta Aldeatejada y celebra una Eucaristía a su llegada a Cabrera.

23-junio-2002

Carta Pastoral: “Un agradecimiento”.

30-junio-2002

Carta Pastoral: “Varias celebraciones”.

7-julio-2002

Carta Pastoral: “Para encontrar el sentido de la propia vida”.

Celebra una solemne Eucaristía, televisada en La 2 de TVE, en Salas Bajas con motivo de la Jornada de Responsabilidad en la Carretera.

28-agosto-2002

El 28 de agosto de 2002, a las 12 de la mañana se recibe en el Obispado de Salamanca la noticia del nombramiento de Mons. Braulio Rodríguez Plaza como Arzobispo electo de Valladolid.

Don Braulio, como Obispo administrador diocesano de Salamanca, confirma en su nombramiento a los que hasta ese momento habían desempeñado su labor como Vicarios, Delegados y Oficios eclesiásticos.

6-octubre-2002

Despedida oficial de Don Braulio de toda la Diócesis de Salamanca, en la Catedral Vieja, con una celebración eucarística. A continuación en el Palacio Episcopal se desarrolló una recepción en agradecimiento al trabajo y servicio que Don Braulio ha dedicado a la Iglesia salmantina durante sus siete años como Pastor.

ESCRITOS DE DON BRAULIO

Escritos de don Braulio

SACERDOTES

San Juan de Ávila 1998

Pido al Señor y a su Espíritu que nos dé capacidad de asombro ante sus obras grandes en nuestras vidas de sacerdotes en las que ha mostrado también su misericordia y su amor para con su pueblo en favor de nuestros hermanos, los religiosos/as y los fieles laicos que con nosotros forman la Iglesia de Dios.

Hoy esta acción de gracias se materializa en vosotros hermanos, que celebráis vuestros 25 ó 50 años de la ordenación de presbíteros. Se hace densa en ti, mi querido hermano Mauro, padre y pastor de esta Iglesia de Salamanca, que el 22 de Mayo de 1948 fuiste ordenado presbítero por el viejo Señor Patriarca de Madrid-Alcalá. Me une a ti no sólo el vínculo de la sucesión apostólica como obispos de la Iglesia Católica. También tenemos en común la moledación de nuestro ser de pastores en la misma Iglesia y Seminario, aunque en épocas diferentes, y el pastoreo de la misma querida Salamanca. Hay, sin embargo, una diferencia muy notable: tú has gastado tu vida en el día a día de esta Iglesia; has soportado una

noble lucha en un momento eclesial difícil, complejo pero apasionante; yo tengo mucho que aprender en el amor a la grey, a los sacerdotes y los fieles de esta Iglesia, y me fijo en tu caridad pastoral para que me sirva de espejo que muestre el camino.

En la celebración de la Eucaristía en el día de nuestro Patrón, de ese gran sacerdote san Juan de Ávila, aparecen también vuestras vidas de sacerdotes de Jesucristo: *don Gabriel*, admirable estudioso de la Escritura que da vida; don Acisclo, incansable acompañante de adoradores; *don Rafael*, que a su trabajo pastoral ha unido el servicio de tener dispuesto nuestro Archivo, memoria de nuestra Iglesia; *don Segundo*, de la fecunda saga de Macotera y Comillés en Teología; *don Wenceslao*, muy salmantino, pero gigante pastor entre las gentes de Asunción en Paraguay, que tendrá sin duda su corazón en este encuentro de hoy; *don Matías*, de la Iglesia de Ciudad Rodrigo pero con muchos años entre nosotros.

También resaltamos en esta asamblea del Señor a *Francisco Carreras*, que, desde la hermosa Cuba, ha hundido sus raíces en Salamanca, en esas pequeñas parroquias de la Armuña y en su dedicación a la enseñanza; *Joaquín*, el Vicario General de nuestra Iglesia que cada día vive conmigo la pasión del pastoreo de esta Iglesia, lleno de complejidades y que exige darlo todo; *Amado*, el cura de Vecinos que cuida del Cristo de Cabrera y de las Carmelitas, si es necesario con el video dispuesto a toda eventualidad; *Juan Manuel*, con la suavidad de Canarias, y que por tierras de Armenteros gasta su vida entre comunidades pequeñas y muchos chavales en el gran colegio. Yo no he conocido a *don Ramón Bueno*, fallecido hace pocos años, que fue ordenado también en 1948 y que desde otra dimensión celebrará este acontecimiento.

¿Me permitís, hermanos, una corta reflexión, centrada en ese evangelio de san Juan al inicio del cap. 10? Me gustaría que todos nosotros tuviéramos muy adentro qué somos y de dónde venimos: somos sacerdotes de Jesucristo y nos conformamos con Él. Una tarea que no se acabó, sin duda, en día que el Obispo nos impuso las

manos, sino que, en una relación dinámica con Cristo, vamos trasvasando sus sentimientos a nuestra persona, para que no se esclerotice en nosotros su sacerdocio.

Jesús habla de la necesidad, por ello, de acceder al rebajo, a las ovejas, por la puerta del aprisco. La imagen se entiende si pensamos en varios propietarios de pequeños rebaños, que reúnen sus ovejas en un redil construido de algún tipo de mampostería y en el que se pone un guardián. De madrugada el pastor llega a la entrada del redil y el portero le deja entrar. Llama y atrae con halagos a “sus ovejas”; también tiene que ayudar a algunas a fin de “conducirlas a todas”. Después de abandonar el redil, el pastor se pone a la cabeza del rebaño, precediendo a sus ovejas, que le siguen porque conocen su voz.

La escena no tiene únicamente un sabor bucólico, un poco cursi, si se quiere. Tiene más hondura. Aquí hay un deseo revelador en Cristo. El quiere decirnos algo de como es El Pastor. El pastor llama a sus ovejas “por su nombre”, una costumbre que los pastores palestino han conservado hasta nuestros días. Así la amistosa familiaridad del pastor con sus ovejas, reflejada en este hecho, cobrará aún mayor relieve con cuanto sigue en los v. 4-5. El sacar las ovejas del redil, en el que se apretujan muchas reses, no es cosa fácil en modo alguno. Eso es lo que ha debido motivar la expresión “sacar fuera”: sólo cuando el pastor ha reunido a todas sus ovejas en campo abierto, “va caminando delante de ellas” para conducirlas a los pastos, que a menudo quedan lejos, y para lo que se requiere un buen conocimiento de los lugares.

En el lenguaje figurado lo que le interesa al evangelista subrayar es que las ovejas sigan gustosas al pastor y a nadie más. Conocen la voz de su pastor; la familiaridad es recíproca, y a la llamada del pastor corresponde la escucha atenta de las ovejas. La expresión “seguir” (=seguimiento creyente) y “conocer su voz” (= reconocer el revelador y entender su revelación) se abren sin más en su sentido profundo a los lectores creyentes del Evangelio.

Mis queridos hermanos, ser como este Pastor, Jesucristo es tarea ardua, difícil y desbordante, pero es apasionante, en la que el conformarse con Cristo no acaba nunca. Pero hay algo más, que a mi modo de ver ha de subrayarse: el presbítero es ante todo pastor. No simplemente anuncia el Evangelio. El pastoreo es más que el anunciar. No podemos olvidarlo en este tiempo de despersonalización de la fe. Sigue habiendo necesidad de verdaderos pastores, que conozcan a sus ovejas, que las llamen por su nombre, que se impliquen en su vida, que la gasten por encontrar nuevos pastos. Es primordial el factor “oveja”, es decir, es prioritario el cuidado del Pueblo que se nos ha encomendado, que requiere unidad y amor pastoral en una Iglesia local. Vosotros, con vuestros 25 y 50 años de pastoreo, también nos ayudáis a revisar el pastoreo de cada uno de nosotros. Y pedimos por vosotros, para que no decaigáis en el empeño, para que la fortaleza del Espíritu os haga fuertes y dóciles al gran Pastor de nuestras almas, Cristo Jesús.

A partir del v. 6 aparece un tono polémico en el texto, que también es sugerente y que brevemente comentaré. Es difícil determinar con exactitud el círculo de personas al que apunta la polémica. El estrecho encadenamiento con Jn 9 de este capítulo impone por sí solo una referencia a los círculos dominantes del Judaísmo en tiempos de Jesús y del mismo evangelista. Puede pensarse así mismo en los falsos pretendientes mesiánicos; tampoco sería impensable un repudio de los movimientos celotas o de personajes salvadores del helenismo. En cualquier caso, lo que dice Jesús es que no hay más que un acceso a las ovejas, y está “ocupado” por Él; no hay más que un portador de salvación, un único camino al Padre, y lo es Jesús, la puerta.

En cuanto tal camino, único y absoluto para la salvación, Jesús es la puerta para las ovejas (v. 9); y, en tanto que revelador único que desenmascara todos los caminos fatídicos de todos los otros “salvadores”, es también la única puerta para las ovejas. Esta palabra sobre la puerta es muy cercana sobre todo a la palabra camino, como se ve en la comparación con Jn 14,6:

Jn 10,9

*Yo soy la puerta.
El que entre por mí
estará a salvo.*

Jn 14, 16

*Y yo soy el camino, la verdad
Y la vida.
Y nadie va al Padre sino es por mí*

Hermanos, ¿podremos nosotros, pastores en el único Pastor, prescindir de la unión con Cristo Jesús? 25 ó 50 años de sacerdocio es un momento bueno para pararse y contemplar como está nuestra relación afectiva con Cristo Jesús, como es el papel que Él juega en nuestra vida, como llevamos a nuestros hermanos al único Salvador. Es un momento igualmente propicio para gozar de la misericordia del Señor que nos acoge y sigue teniendo para con nosotros esa mirada de amor y predilección que llega hasta el perdón de nuestros pecados.

Jesús no se cansa de venir a nuestro encuentro. Recordad aquella escena del cap. 21 de san Juan, en la que, como un desconocido, pregunta a los Apóstoles pescadores si tienen pescado. ¿Hay algo más lógico? Los discípulos, que no están para bromas, responden con un “no” bastante seco. Pero en la vida eterna nos llevaremos más de una sorpresa al comprobar la cantidad de veces que Jesús ha pasado a nuestro lado y no nos hemos dado cuenta. Aquella vez pasó esto mismo: los discípulos echan la red al lado que les dice el desconocido. Cuando recogen una multitud de peces se les abren los ojos del alma: es Jesús quien ha dado ese consejo, pues sólo el maestro puede hacer algo así.

Nosotros, los pastores, tenemos nuestros fallos y nuestros pecados. Pero eso no es decisivo. El error de Judas fue no rectificar. Quizá le falló el amor, algo que Pedro no perdió nunca. Por eso él se tira al agua para ganar tiempo. Y resulta conmovedor contemplar la improvisada comida que se organiza junto al lago de Galilea. Como si nada hubiera ocurrido, como si el Señor estuviera rodeado de siete hombres que nunca le hubieran dejado solo, como si esos pescadores tuvieran la misma fidelidad que su Madre. Así es Dios. Así es Jesucristo: nada de recordar traiciones ni de traer a la memoria recientes abandonos.

A Dios le interesa más nuestro corazón que nuestra hoja de servicios. De ahí que la pregunta que Jesús dirige a Pedro se refiere al amor: “¿Me amas?”. Tampoco pone Pedro el acento en sus cualidades, sino en el juicio divino. “Tú sabes que te quiero”. Y esto es suficiente para que el Buen Pastor deje en nuestras manos su rebaño.

Él ha querido que nosotros seamos pastores. El sabrá por qué. Vosotros sois hermanos pastores en el Pueblo de Dios. Tú, mi querido *don Mauro*, eres sucesor de aquellos pescadores. También tenemos hoy para nosotros al sucesor de Pedro. Y Juan Pablo II es un hombre que quiere a Dios, sin duda. Pero –sobre todo– es la persona que el Señor ha elegido para un pastoreo muy especial. Todos estos datos deben darnos mucha paz, a nosotros y nuestras gentes. También genera una gran inquietud en los que sólo se mueven por criterios humanos y quieren hacer en la Iglesia una absurda separación entre pastores y fieles.

Estamos con los pastores porque es el Señor quien en definitiva los elige. Estamos con el Papa porque resultaría un poco fuerte corregir al Espíritu Santo, que es el verdadero protagonista de un Cónclave. Pero a los hombres nos cuesta aprender. ¿Quién habría apostado por Pedro después del canto del gallo? Hay que volver los ojos a la historia y ver, sí, los pecados de los pastores, que los tenemos. Pero el instinto de la fe, que nos manifiesta por ejemplo san Juan de Ávila, nos dice que hay más: una elección de Cristo, que es capaz de superar aún nuestros fallos. Que Santa María, Reina de los Apóstoles, consiga del Señor para vosotros hermanos la fidelidad y la alegría de la fe, que vence al mundo. Que así sea.

*(Homilía en la festividad de San Juan de Ávila,
Boletín Oficial Obispado de Salamanca,
Mayo-Junio 1998, pp. 300-303)*

RELIGIOSOS

Día de la Vida Consagrada

Desde 1997 se viene celebrando en las Iglesias particulares la Jornada de la Vida Consagrada propuesta por el Santo Padre que, desde la Iglesia de Roma, nos preside en la caridad. Tengo que confesar que en un principio no entendí bien por qué elegir la fiesta de la Presentación del Señor –trozo de Navidad atrapado en el cristal de la Iglesia– para esta Jornada. Pero una mirada más profunda evidencia que la Presentación de Jesús en el Templo es en realidad su Dedicación total a Dios Padre y a sus hermanos, los hombres y mujeres, de modo que esta fiesta del Señor constituye un icono elocuente de la donación total de la propia vida que vosotros, queridos consagrados, hacéis, al estar llamados a reproducir en el Iglesia y en el mundo, mediante los consejos evangélicos, “los rasgos característicos de Jesús virgen, pobre y obediente” (VC 1).

Esta dedicación de Jesús y la vuestra es bueno, saludable y necesario que lo celebre todo el Pueblo de Dios, con el Obispo presidiendo, porque vuestra vida de consagrados nos interesa; interesa a toda la Iglesia y a la sociedad en la que estamos inmersos, aunque ésta parezca importar poco vuestra consagración y se hable de “frailes y monjas” con cierto desdén, fruto, sobre todo, del desconocimiento, sin descartar cierta malevolencia.

La carta a los Hebreos es un escrito genial: contiene intuiciones y revelaciones no sólo sugerentes, sino bellas y penetrantes. Sabéis que la fiesta de hoy la denominan los cristianos de Oriente Hypapanté, *Encuentro*. ¿Qué encuentro? Para que haya encuentro debe existir la posibilidad de acercarse y de unir lo alejado entre sí. Heb 2, 16-17 dice: “Notad que tiende (Jesús) una mano a los hijos de Abraham, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a

sus hermanos, para ser sumo sacerdote *compasivo* y *fiel* en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo”.

Tiene como telón de fondo el autor de Hebreos el esfuerzo patético que tenían que realizar el sumo sacerdote judío y su entorno, al acercarse la fiesta del *Yom Kippur*, para llegar al sacrificio expiatorio “puro” cuando entraba en el Santo de los Santos; allí ofrecía la expiación por sí mismo y por todo el pueblo. Y digo patético, porque, para lograr, la pureza legal y encontrarse con Dios, tenía que alejarse de los hombres, sus hermanos, y quedaba encerrado a buen recaudo y sin relación con nadie durante días hasta consumir el sacrificio expiatorio.

Jesucristo logró el Encuentro total entre Dios y los hombres, y no necesitó alejarse de sus hermanos –fue *compasivo*– para ser *fiel* a Dios. Ni se alejaba de Dios por acercarse a sus hermanos, pues es hermano de sus hermanos, en todo igual a ellos, excepto en el pecado, ni acercarse al Padre suponía alejarse de sus hermanos, pues Él mismo se ha encarnado y sin dejar de ser lo que era, comenzó a ser lo que no era.

Vosotros también, queridos consagrados, participáis de esa condición del Hijo del Dios: vuestra consagración os aleja del mundo, pero no de los hombres y mujeres con lo que formáis el Pueblo de Dios, ni del resto de los humanos. Tampoco nos alejamos de ellos los que recibimos el sacerdocio ministerial, ni hace éste de nosotros una casta: somos todos hijos del mismo Padre, engendrados en el seno de la Madre Iglesia.

¡Qué capacidad de encuentro nos da Cristo! Vosotros, los religiosos y los otros consagrados, sois liberados para mostrar amor a Cristo y amor de Cristo, capaces de una “*consecratio mundi*”, que es comunión. Por eso os necesitamos. Y repito lo que he dicho otros años en un día como éste: la Iglesia de Salamanca posee una riqueza de vida consagrada incomparable y no sé si la estamos aprovechando bien todos. Vosotros, en la vivencia diocesana de vuestra vocación estupenda abierta al resto de la Iglesia y los demás

que componen la Iglesia de Salamanca, como si vuestra persona y vuestra consagración y misión no tuvieran el valor que tiene.

Soy consciente de las situaciones difíciles por los que pasa la vida religiosa y consagrada: la falta de vocaciones, la apagada significación que vuestra vida encuentra en el pueblo cristiano, sobre todo en los jóvenes, y en la sociedad que nos rodea; pero, como digo en ocasiones a los fieles laicos, ¿dejemos a un lado un cierto derrotismo y algún complejo que otro!: vuestra vida es bella, estu-penda, y vuestra vocación no tiene por qué ser vivida sin garbo y sin alegría.

Desde la vida contemplativa, pasando por la dedicación apostólica y la vivencia de la caridad de congregaciones e institutos religiosos y de consagrados, toda una gama riquísima de seguimiento del Señor (*sequela Christi*) muestra la Iglesia en sus hijos consagrados. No cejéis en vuestro testimonio: es necesario para la vida de la Iglesia diocesana. Ayudaos, aunque tengáis carismas distintos. Deben alejarse de nosotros divisiones absurdas, que romperían el valor del amor de Cristo e irían en detrimento de la evangelización y fortaleza de la vida cristiana.

Me parece que debéis superar una etapa en la vida de la Iglesia, cuando, al ver que los resultados renovadores tras el Concilio no corrieron parejos a los esfuerzos, llegó una cierta desilusión, una cierta atonía. Se debe llegar al corazón de la persona, a la vida real de los que consagrasteis vuestra vida. Como decía *Perfectae Caritatis 2*, al hablar de los principios generales de renovación, es necesario proclamar la palabra evangélica que Dios ha dicho a vuestros fundadores. Los criterios de renovación de ese texto conciliar son muy claros y no creo que hayan pasado: Seguimiento de Cristo y su Palabra; volver a la modalidad carismática del fundador, que ha leído el Evangelio de un modo concreto; adaptación conveniente, en relecturas aprobadas por la Iglesia después del Concilio; conocimiento adecuado de las condiciones de los hombres y de los tiempos, así como de las necesidades de la Iglesia, como si dijera: bajo la guía del Espíritu y la compañía de la Iglesia.

¿De la Iglesia diocesana? Es evidente que los consagrados caen dentro de la preocupación del Obispo diocesano; los consagrados no son cuestión opcional del Obispo. Por eso mismo el Obispo debe ser escuchado en su Iglesia, aunque exista una Comisión mixta en la Conferencia Episcopal. No puede ser que a los religiosos les hablen sólo los religiosos, porque Cristo también ha dado a los Obispos cuidar el carisma religioso.

Probablemente yo lo haré mal, pero no tengo ninguna duda de que yo quiero cordialmente a la vida consagrada, aunque tuviera que decir, por ejemplo, una palabra crítica, amonestadora, si la consagración se seculariza, la comunión se individualiza o la misión apostólica no tiene consistencia, si existe desafecto eclesial. Pero también tengo que orar por vosotros y, sobre todo, con vosotros y celebrar la fe común y la Eucaristía del Señor.

También sé que vuestra misión apostólica, la que fuere, se colorea según vuestros carismas propios, pero de igual modo no podéis vosotros olvidar que cada Iglesia tiene su proyecto pastoral y unos acentos que llamamos acciones diocesanas. Y vosotros debéis estar también ahí: en desarrollar la vocación del fiel laico, un tanto dormido; en luchar denodadamente en la pastoral juvenil, una tarea de nueva evangelización vital para la Iglesia, creando grupos que sirvan de signo eclesial de referencia, de modo que los chicos vean la historia de la Iglesia y la renovación de generaciones en una Iglesia que, pese a los fallos y pecados de sus hijos, merece la pena porque nos da a Cristo y su amor; en la creación de grupos o equipos de pastoral familiar y de la vida; en afrontar el tema acuciante de dar una respuesta al problema de la inmigración, cuando el dolor de los que vienen nos debe hacer sufrir por la injusticia del mundo, pero dando respuestas válidas y posibles, no simples quimeras.

Sois parte integrante de esta Iglesia diocesana, a la que aportáis un precioso impulso. Por ello doy gracias a Dios y por cada uno de vosotros. Pero estad seguros de que el pueblo cristiano continúa contando con vosotros. Ahora le pedimos protección e intercesión a María y queremos gozar de esta celebración y de la belleza de vues-

tra vocación, en un espíritu de sentida oración y serena acción de gracias. Jesús sale al encuentro de su Pueblo y con Él celebramos su Eucaristía, donde mejor se palpa aquella cercanía a la que aspiraba el sumo sacerdote, posible hoy, gracias a Dios y a su Hijo Jesucristo. Amén.

*(Homilía en el Día de la Vida Consagrada,
Boletín Oficial Obispado de Salamanca,
enero-febrero 2002, pp. 28-32)*

APOSTOLADO SEGLAR

Actualidad del Apostolado Seglar

INTRODUCCIÓN: EL MUNDO ESPERA UN TESTIMONIO MÁS CLARO POR PARTE DE LOS BAUTIZADOS

Han pasado más de treinta años desde que el Papa Pablo VI creó el Pontificio Consejo para los Laicos. Estos treinta años proporcionan muchos motivos de esperanza: la madurez de los fieles laicos se manifiesta, hoy, a través de sus actividades en las comunidades, en las instituciones y en los servicios eclesiales más diversos. Ellos participan más intensamente en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia. Desean una formación sistemática y completa. Gracias a la multiplicidad de los carismas, de los métodos y de los compromisos, está floreciendo una nueva generación de asociaciones de fieles que producen frutos abundantes de santidad y apostolado y dan nuevo impulso a la comunión y a la misión del pueblo cristiano.

Además del enorme influjo de los textos conciliares (sobre todo de *Lumen Gentium* y *Apostolicam Actuositatem*) y su desarrollo en la Iglesia postconciliar, otros factores han influido en este despertar del mundo de los fieles laicos. Respecto a los jóvenes es notable el impulso dado por las Jornadas Mundiales de la Juventud: en ellas, los jóvenes expresan con vigor su necesidad de sentido y de ideales, su deseo de una vida más humana y más auténtica.

En estos últimos años también asistimos a un proceso de afirmación de la auténtica dignidad de la mujer, que ha contado con la participación activa de la Iglesia, pues el “genio femenino” enriquece y, de hecho, está enriqueciendo cada vez más a la comunidad cristiana y a la sociedad.

Es preciso admirar, además, el compromiso de muchos cristianos en las obras más diversas de ayuda mutua, humana y social, que demuestran la creatividad constructiva de la caridad y se ponen al servicio del bien común en las instituciones políticas, culturales y económicas.

Hoy, sin embargo, el desafío más grande que se plantea en nuestra Iglesia es la descristianización general. Por ello el Jubileo invita, en palabras del Juan Pablo II, a un serio compromiso catequético y misionero. Es indispensable que todo hombre pueda descubrir la presencia de Cristo y la mirada de amor del Señor; que todo hombre y mujer escuche de nuevo sus palabras: “*Ven y sígueme*”. El mundo espera un testimonio más claro de hombres y mujeres libres, congregados en la unidad, que demuestren, con su estilo de vida, la respuesta totalmente gratuita que ofrece Jesucristo a su anhelo de verdad, de felicidad y de plenitud humana.

Pero aquí es fundamental, para ser cristianos en el tercer milenio, vivir el propio Bautismo, la propia vocación y la propia responsabilidad cristiana. No sólo porque, por desgracia, aumenta el número de los que no están bautizados en países como el nuestro de larga tradición cristiana, sino sobre todo muchos bautizados se dejan inducir a olvidar lo que han llegado a ser con la gracia que han recibido, es decir, “nuevas criaturas” (cf. Gál 6.15) revestidas de Cristo.

Está en juego la cuestión fundamental de la educación a la fe y en la fe, en una época en la que la capacidad de transmitir la fe en continuidad con la verdadera tradición parece haber perdido todo su vigor. ¿Qué hacer? No hay otro camino que reavivar el impulso misionero y una renovación de la vida cristiana de los fieles laicos, para que la fe tenga el vigor que debe tener y nuestra Iglesia se renueve fuertemente.

Pero no quiero caer en una dialéctica que no nos lleva a ninguna parte: que los curas dejen campo a los fieles laicos –dicen unos–; que los laicos sean de una vez lo que deben ser y se arriesguen a salir de un infantilismo eclesial que les hace daño– dicen

otros. Por no citar a los que quieren una Iglesia sin distinción entre fieles laicos y jerarquía de la Iglesia (Obispos, sacerdotes y diáconos). La vía que os propongo es la profundización de la conciencia de la unidad de todos los cristianos, de todos los bautizados en un solo cuerpo que es la Iglesia. Con el Bautismo entramos conscientemente en la historia de la salvación cristiana y nuestra historia se convierte en microhistoria de la salvación. Se trata de ahondar más en lo vivas que son las relaciones entre la persona del Señor y cada uno de aquellos que, mediante el Bautismo, entran en comunión con su persona y con su vida. Desde ahí se puede entender cuál es el papel de un fiel laico.

EL BAUTISMO, FUENTE DE VOCACIÓN Y MISIÓN

Éste es, en efecto el fundamento de la vida cristiana como vida en Cristo y comunión con el Padre con Cristo en el Espíritu. Tiene también el Bautismo una dimensión eclesial de la unidad de todos los cristianos, de todos los bautizados en un solo cuerpo que es la Iglesia. La referencia al Bautismo necesariamente nos introduce en la persona y en la obra redentora y salvadora de Cristo. Las relaciones entre la persona del Señor y cada uno de aquellos que, por medio del Bautismo, entramos en comunión con su persona y con su vida son vivas y el fundamento de la existencia cristiana, pues, según palabras del Apóstol: “*Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo*” (Gál 3,27).

La lógica de este vínculo entre la fe personal en Cristo y el redescubrimiento de nuestra comunión vital con Él y con todos aquellos que son en Él un solo cuerpo resulta evidente al profundizar en la teología del Bautismo. Cristo no es sólo alguien que vemos frente a nosotros y lo confesamos como Hijo de Dios y Redentor. No nos remitimos a Él solamente como al que revela al Padre, o como modelo y maestro de la humanidad. Nuestra relación con Él no es únicamente una adhesión intelectual de fe a su persona y a su doctrina; ser cristianos no consiste sólo en ser fieles a su palabra e imitar su vida. Ser cristianos significa estar en comunión

con su persona y su misterio: vivir en Cristo, o mejor, dejar que Él viva en nosotros su filiación divina, la consagración y la misión en el Espíritu, su pasión por el Reino del Padre. El cristiano es como un suplemento de humanidad para Cristo. Cristo no está sólo frente a nosotros o con nosotros, está en nosotros.

El fiel de Cristo (“christifidelis”) es, desde luego, un discípulo que sigue e imita al Maestro; un creyente que acoge su persona y su doctrina; un apóstol que da testimonio de su Evangelio. Pero es algo más: es una persona que vive en Cristo, que vive de Él, que está unida a Él como el sarmiento a la vid, que reproduce en su ser el dinamismo de la vida de Jesús, del Padre y hacia el Padre, en el Espíritu Santo. Entre Cristo y el cristiano media una comunión de vida cuyo vínculo más íntimo es la misma vida del Padre, derramada en nosotros por el Espíritu.

Pablo VI escribió una página estupenda sobre el Bautismo. En ella habla de la pedagogía del bautizado y de la vida interior, arraigada en la comunión con Cristo en la Iglesia, como los sarmientos en la vid. Es una página comparable a las síntesis más bellas sobre el Bautismo de los Padres de la Iglesia. Vale la pena releer esa página:

Es necesario volver a dar toda su importancia al hecho de haber recibido el santo Bautismo, es decir, de haber sido injertado, mediante tal sacramento, en el Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. Y esto especialmente en la valoración consciente que el bautizado debe hacer de su elevación, más aún, de su regeneración a la felicísima realidad de hijo adoptivo de Dios, a la dignidad de hermano de Cristo, a la suerte, queremos decir, a la gracia y al gozo de la inhabitación del Espíritu Santo, a la vocación a una vida nueva, que nada ha perdido de humano, salvo la desgracia del pecado original y que es capaz de dar las mejores manifestaciones y gustar los más ricos y puros frutos de todo lo que es humano. El ser cristiano, el haber recibido el santo Bautismo, no debe ser considerado como cosa indiferente o sin valor, sino que debe marcar profunda y dichosamente la conciencia de todo bautizado; debe ser

en verdad considerado por él -como lo fue por los cristianos antiguos- una iluminación, que haciendo caer sobre él el rayo vivificante de la verdad divina, le abre el cielo, le esclarece la vida terrena, le capacita a caminar como hijo de la luz hacia la visión de Dios, fuente de eterna felicidad. Es fácil comprender qué programa pone delante de nosotros y de nuestro ministerio esta consideración.

En realidad, Pablo VI no hace sino recoger lo que san Pablo dijo en Rom 6:

¿Ignoráis acaso que todos a quienes el Bautismo ha vinculado a Cristo hemos sido vinculados a su muerte? En efecto, por el Bautismo hemos sido sepultados con Cristo quedando vinculados a su muerte, para que así como Cristo ha resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva. Porque si hemos sido injertados en Cristo a través de una muerte semejante a la suya, también compartiremos su resurrección. Sabed que nuestra antigua condición pecadora quedó clavada en la cruz con Cristo, para que, una vez destruido este cuerpo marcado por el pecado, no sirvamos ya más al pecado. (Rom 6, 3-6).

Yo creo que, antes de hablar en la Iglesia tanto de problemas de cómo estructurar la actividad de laicos, de los miembros de la vida consagrada o de los pastores, hay que tener en cuenta que “Es la inserción en Cristo, por medio de la fe y de los sacramentos de la iniciación cristiana, la raíz primera que origina la nueva condición del cristiano en el misterio de la Iglesia, la que constituye su más profunda ‘fisonomía’” (...). De este modo, sólo captando la misteriosa riqueza que Dios dona al cristiano en el santo Bautismo es posible delinear la ‘figura’ del fiel laico” (CFL 9). Una estupenda descripción de lo que son los cristianos aparece en el célebre pasaje de la Carta a Diogneto, que leemos como segunda lectura en el Oficio el miércoles de la 5ª semana de Pascua.

Ahora sí podemos acercarnos a la definición que el Concilio Vaticano II da del fiel laico en LG 31: *Por laicos se entiende aquí a*

todos los cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso reconocido en la Iglesia, a saber, los cristianos que están incorporados a Cristo por el Bautismo, constituidos en Pueblo de Dios, y que participan de las funciones de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo”.

El carácter secular es lo propio y peculiar de los fieles laicos. Los miembros del orden sagrado, aun cuando pueden algunas veces ocuparse de realidades profanas e incluso ejercer una profesión civil, sin embargo, en razón de su vocación particular, se ordenan principalmente al sagrado ministerio como a profesión propia, mientras los religiosos, por su estado, dan un testimonio magnífico y extraordinario de que sin el espíritu de las bienaventuranzas no se puede transformar este mundo y ofrecerlo a Dios. Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios. Viven en el mundo, en todas y cada una de las profesiones y actividades del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, que forman como el tejido de su existencia. Es ahí donde Dios los llama a realizar su función propia, dejándose guiar por el Evangelio para que, desde dentro, como el fermento, contribuyan a la santificación del mundo, y de esta manera, irradiando fe, esperanza y amor, sobre todo con el testimonio de su vida, muestren a Cristo a los demás. A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor.

UNA DOCTRINA NO LLEVADA A LA PRÁCTICA

Puestos aquí, entendemos toda la doctrina que sobre los fieles laicos elaboró el Concilio y el postconcilio, culminando en el Sínodo de 1987 y la posterior exhortación *Christifideles Laici* (30 de junio de 1988). Es una doctrina clara, nítida, diría yo, pero por desgracia no llevada a la práctica en su totalidad. Incluso se puede

decir que llevada a la práctica en un porcentaje muy corto. Muchas son las razones, entre las que destacan: el excesivo papel que los clérigos han jugado en la Iglesia desde hace muchos siglos (y sociológicamente muy difícil de cambiar); la falta de una fe en exceso sociológica y no personal en la inmensa mayoría de los fieles laicos; la leve vivencia de la Iglesia como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Esposa del Señor, Casa de Dios, Edificio santo construido sobre la Piedra angular, Cristo; cierto miedo de los ministros por confusión de papeles y falso democratismo; por faltarnos formas concretas de colaboración y corresponsabilidad en el vivir eclesial de cada día.

LG capítulo IV (nº 30-38); el Decreto sobre el apostolado de los laicos (AA), leídos despacio, de modo que entre en nosotros su novedad, forma las bases del estado laical en la Iglesia, el origen de su vocación y la misión y corresponsabilidad en el apostolado de la Iglesia. Aunque las condiciones sociales e históricas han cambiado, estos textos no han perdido su vigor y su vigencia. Sin ellos no se explican el Sínodo de 1987 y la CFL, un documento que avanzando sobre lo que el Concilio dijo sobre los fieles laicos, tanto lo que tiene de común con los ministros de la Iglesia y los miembros de la vida religiosa, como lo propio y característico, no hace sino explicitar lo que aquel acontecimiento para la vida de la Iglesia fue el Vat.II.

ANÁLISIS DE CHRISTIFIDELES LAICI

Con lo que yo ha acabado de exponer no pretendo decir que esté resuelto el tema de la vocación y la misión de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo. Sin duda que se puede hablar de falta de tono en la vocación y en la vida de los que en la Iglesia de Salamanca forman el Presbiterio diocesano, presidido por el Obispo al que ayudan los diáconos permanentes; pero esto mismo sucede con los fieles laicos, que además son la inmensa mayoría de la Iglesia de Jesucristo que camina en Salamanca. Es bueno, pues, analizar, ver cuáles son las causas y razones de que no acabe de gustarnos la

situación por la que atraviesa el laicado de la Iglesia de Salamanca. No busco culpables ni responsables de esta situación; trato sólo de describir.

Podéis entender que el problema es muy amplio y muy complejo y que arranca de una deficiente iniciación cristiana en los que formamos parte de esta Iglesia. Pero algo hay que decir, aunque sea con la sensación de querer simplemente ayudar a discernir, no a juzgar a nadie, exhortando, eso sí, a una reconversión profunda, basada en un amor grande a Jesucristo.

Los que formamos la Iglesia de Salamanca tenemos muchos siglos de historia y, como sucede en otras Iglesias de nuestro entorno, hemos vivido la ilusión de una Iglesia renovada, tras el Concilio, pero tal vez creyendo que esta era una tarea fácil. No hemos tenido en cuenta cómo es el corazón del hombre, hemos improvisado mucho y no hemos caído tampoco en la cuenta de las fuerzas disgregadoras de la sociedad en que vivimos, creyendo que eran “cristianas”. Estoy, por supuesto, simplificando.

En el campo de la iniciación y educación en la fe de los fieles laicos, porque se había perdido hace mucho tiempo el sentido de Pueblo de Dios, de comunidad cristiana que educa, acompaña y anima a sus miembros, porque se había perdido hace mucho tiempo el sentido de un iniciarse progresivamente a la fe y el seguimiento de Jesucristo y la organización de la misma comunidad cristiana, los inmensos buenos deseos de renovar la catequesis y la educación en la fe, la vida celebrativa y todo el aspecto social de la fe que transforma el ambiente y las personas, no ha dado los frutos esperados, de modo que hay una insatisfacción cada vez mayor, porque en los últimos años las condiciones para que se den posibilidades favorables cada vez han ido empeorando. Y los ámbitos genuinos de iniciación y educación en la fe (familia, parroquia, escuela, movimientos apostólicos) tienen unos competidores formidables, maestros cuyo magisterio influye cada vez más en los posibles discípulos de Cristo.

Sigue habiendo personas buenísimas, generosas, dispuestas a la tarea en nuestras parroquias y comunidades, pero desbordadas y un poco desorientadas por los nuevos problemas de la evangelización, la catequesis, la formación de grupos. A la dificultad que tienen los humanos de asociarse, las parroquias han unido una tendencia muy fuerte a convertirse en el único ámbito u hogar donde el fiel laico despliegue su proceso de formación, vivencia y misión, con una notable alergia a movimientos apostólicos que, nacidos y radicados en las parroquias, fueran complemento válido de estas comunidades cristianas básicas y naturales en que se vive la Iglesia. Los movimientos apostólicos que existen en nuestra Iglesia tienden a aislarse un poco y no consiguen convencer a que sean parte de la parroquia en la pastoral general de la Iglesia diocesana: bien sean movimientos de Acción Católica, movimientos que tienen su origen en carismas de fundadores de familias religiosas o en los carismas de los fundadores de nuevos movimientos y comunidades eclesiales, no muy numerosos entre nosotros.

Los procesos de catequesis, formación y profundización en la fe, que han supuesto y suponen un enorme esfuerzo y una admirable dedicación, no han conseguido articular una laicado sólido, que tenga presencia significativa. Y sobre todo, en las generaciones nuevas no consigue la transmisión de la fe en la profundidad requerida en esta sociedad plural, diversificada, atomizada, que no da certezas de fe, de modo que los fieles laicos están, salvo excepciones, que las hay, un tanto inarticulados, atomizados, sin mucha cohesión y sin demasiado vigor cristiano.

Tampoco las estructuras pastorales más generales de la Iglesia de Salamanca (vicarías, consejos, delegaciones), con el Obispo a la cabeza, han acertado a dar vigor a los fieles laicos y no suscitan entusiasmo su planes pastorales o las acciones pastorales propuestas. El Obispo tiene la impresión de no conseguir una unidad, dentro de la enorme diversidad que una Iglesia diocesana debe tener y su trabajo no consigue tampoco encontrar el cómo para una nueva forma de acción pastoral que, aunque conociendo las dificultades

para una nueva evangelización, vaya conformando un itinerario para conseguir un laicado con vigor que afronte los retos de una Iglesia en medio de una sociedad plural y no toda cristiana. Las unidades pastorales, compuestas de varias comunidades parroquiales, tampoco arrancan ni en el mundo rural ni en la ciudad.

¿QUÉ HACER? MUCHO HAY QUE HACER

Primero y principal: creernos que lo que tenemos y ofrecemos es un tesoro maravilloso, valiosísimo, que nos ha dado a nosotros la felicidad: Jesucristo y su Reino, presente ya en la Iglesia. No hace falta que seamos muchos los que estemos convencidos de ello, aunque yo creo que somos más de los que parece, y están desconcertados por la situación, pero sí hace falta la UNIDAD básica de la fe.

Segundo: deseos de transmitir la fe, siendo conscientes de la dificultad que ello implica, como miembros de la Iglesia. Quitando complejos, que tenemos muchos, como si el mercado de la vida ofreciera a los hombres y mujeres de nuestro mundo cosas valiosísimas con las que no podemos competir.

Tercero: aceptar que nosotros no tenemos, por nosotros mismos, posibilidades de cambiar el corazón de nuestros hermanos para nuestro Dios, y que es el Espíritu Santo quien hace esta función; con lo que seremos más humildes, más dados a la oración y el sacrificio y más realistas, purificando nuestra intención.

Cuarto: Animar y dinamizar los grupos y movimientos que tenemos, sin juzgar de antemano que no sirven, porque lo mejor es enemigo de lo bueno. Sirve el amor de Cristo y sirven las personas desde las situaciones concretas donde viven la fe cristiana. La Iglesia es ámbito de libertad y de acogida de todos; eso sí, todos debemos dejarnos juzgar por la Palabra de Dios soberana siempre y estar dispuestos a las mociones del Espíritu Santo, huyendo de un activismo galopante que no nos ayuda mucho.

Quinto: conocer en profundidad las primacías que tiene nuestra Iglesia hoy, que sin duda responden a los problemas más acuciantes que tenemos entre manos.

¿Cuáles son éstas a *grosso modo*?:

1ª) *La transmisión de la fe*; 2ª) *La preparación de hombre y mujeres que entreguen su vida entera al servicio del Evangelio, bien sean fieles laicos, bien sean consagrados laicos o religiosos; bien sean diáconos y presbíteros con una vocación clara de servicio*; 3ª) *La dinamización de los fieles laicos, que no son cristianos de segunda o para servicios auxiliares*; 4ª) *Aportar a la sociedad su contribución propia en el orden moral, social y cultural*.

Así describe O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL la tercera de estas prioridades de nuestra Iglesia: “La tarea de la dinamización de los seglares en el seno de la Iglesia ha de venir por otorgar a éstos confianza y el nuevo protagonismo que están llamados a asumir. Se trata de una nueva forma de realización histórica de la Iglesia, haciendo de cada miembro sacramental un miembro real en el orden apostólico. La Iglesia tiene que asumir expresiones fraternales y participativas, mediante las cuales sean cumplidas las diversas tareas que ella tiene que realizar, tanto en el ámbito parroquial, como en el diocesano o nacional. Esto supone una nueva configuración del ejercicio del ministerio apostólico por parte de los sacerdotes, especialmente de los párrocos” (*La Iglesia en España*, Madrid 1999, p. 410).

Es cierto que hay un número significativo de fieles laicos que tienen conciencia de ser Iglesia y quieren asumir responsablemente la misión que, como laicos, tienen en esta Iglesia. Estos laicos descubren igualmente la necesidad de una mayor formación bíblica y teológica, para sentirse bien en su piel de creyentes y poder iluminar a tanta gente sin criterio. Se da también un número importante de fieles laicos que están integrados en parroquias, aunque se sienten menos Iglesia diocesana. Por fin hay que confesar que se valora más hoy la espiritualidad laical, como un valor en alza.

Pero nuestros laicos siguen limitándose mucho a las acciones llamadas **intraeclesiales** y hay poca presencia pública significativa y evangelizadora. Del mismo modo, falta un despertar de la conciencia en los fieles laicos de ser Iglesia “en el mundo”. Pero con la misma fuerza indico que faltan sacerdotes que dejen más espacio a una participación responsable del laicado o que acompañen a los laicos que se atrevan a entrar en la vida política o en organizaciones sociales.

En nuestra Diócesis existe en muchos sacerdotes un recelo apriorístico hacia los movimientos apostólicos en general, más acusado si se trata de nuevos movimientos y nuevas comunidades eclesiales, de manera que en los fieles laicos se da una dificultad similar a la que experimenta en ocasiones el sacerdote de conectar con el mundo juvenil e iniciarlos a una vida laical convencida y militante.

PUNTOS ACTUALES DE INSISTENCIA

¿En qué habría que incidir con mayor insistencia en los momentos actuales de nuestra Iglesia de Salamanca, para afrontar estos retos que hemos descrito como luces y sombras? A mi modo de ver, habría que insistir vigorosamente en estos tres puntos:

a) *La formación de los laicos para su misión en el mundo.* Esta formación no está sistematizada en las parroquias o, al menos, le falta articulación, de modo que los laicos carecen de solidez en aspectos esenciales de su vocación y misión. Esta formación debe iniciarse ya en el periodo de la catequesis sistemática en las parroquias, colegios católicos y movimientos, sobre todo en el tiempo que se dedica a la Confirmación, puesto que el don del Espíritu Santo también es dado justamente para hacer presente en el mundo la gracia de Cristo. En este punto habría que subrayar muy especialmente la formación en la espiritualidad laical. La Escuela Diocesana de Animadores Cristianos (EDIDAC) bien podría ser una continuación de esa formación básica, sin olvidar la Exhortación

postsinodal *Christifideles Laici*, un documento importantísimo apenas estrenado aún entre nosotros.

b) *La incorporación de los movimientos apostólicos a la vida de las parroquias*. De modo que la vitalidad y la localización de la Iglesia que poseen las parroquias se complementen con la capacidad de formación y de acompañamiento espiritual que tienen los movimientos apostólicos, así como su capacidad de salir de las fronteras de la parroquia, siendo parroquia. Hace falta aceptar el valor que los movimientos, nuevos y antiguos, tienen para la misión evangelizadora de la Iglesia.

c) *Estudio de los campos específicos donde la presencia de los laicos es urgente*. Se trata de reflexionar sobre los llamados “nuevos areópagos” en los que se echa de menos la presencia pública y la acción de los fieles laicos católicos y donde se juega el futuro de la sociedad. Esto obligaría a planes de acción, en los que podrían involucrarse los movimientos expertos en las distintas áreas, de cara a la misión evangelizadora de la Iglesia: medios de comunicación, cultura, política, Universidad, mundo del trabajo, etc.

d) *El laicado y la religiosidad popular*. No podemos desatender este campo tan necesitado de recuperación y orientación (= evangelización). Frente a la sofisticación de muchos planes y estructuras de formación y de acción pastoral, cada día son más los cristianos que buscan ámbitos sencillos donde vivir su fe. Encontrar fieles laicos que quieran trabajar en este campo de la religiosidad popular para orientarlo bien es una urgencia del momento presente.

En estas cuatro áreas de urgencia o campos de trabajo pastoral, no habría que olvidar la atención especial que los fieles laicos, asociados o no, deben prestar a ciertos sectores. La familia en primer lugar. “La familia es la Iglesia”, decía no hace mucho un cristiano, padre de un seminarista. El trabajo pastoral con jóvenes en orden a la transmisión y la pedagogía de la fe me parece sumamente urgente, y no basta con que haya grupo de jóvenes en las parroquias; es insuficiente. Se necesita el ámbito diocesano como horizonte, aunque lógicamente sea la parroquia la comunidad de origen

y de referencia, sobre todo como ámbito primario. Otro campo de urgente actuación son los desfavorecidos de nuestra sociedad o, si se prefiere, desarrollar el aspecto social de la fe: aquí hay que hacer referencia a la pastoral social y la pastoral obrera.

(Boletín Oficial Obispado de Salamanca,
mayo-junio 2000,
pp. 315-333)

CUESTIÓN SOCIAL

“Vete y haz tú lo mismo”

CARTA PASTORAL EN EL DÍA DE LA CARIDAD

Esta fue la escueta y punzante propuesta de Jesús al que le preguntó quién era su prójimo. Una decisiva alternativa para nuestra pasividad ante el individualismo egoísta, poco o nada solidario, poco atento al clamor que viene de los pobres, marginados y los excluidos. En nada nos parecemos a la viuda del templo que, en opinión de Cristo, dio todo lo que tenía para vivir. Y no podemos vivir de espaldas a la realidad: según el informe sociológico sobre la situación de España 1993, de la Fundación Foessa, en nuestro país un 20,16% de personas están bajo el umbral de la pobreza y entre ellas, un 3,64% se hallan en una pobreza severa. Está claro que en un mismo ámbito, dándose las espaldas, coexisten entre nosotros, en Salamanca, la más extrema pobreza con el derroche consumista y la opulencia.

No extraña el crudo comunicado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social para la festividad del Corpus Christi. Es preciso leerlo. Tiene tintes dramáticos. Para nosotros, católicos salmantinos, la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo no puede ser sólo un día de Misa y Procesión. Bien es verdad que es bueno honrar la Santísima Eucaristía, su presencia real en medio de nosotros, la posibilidad que nos da Él de encontrarnos con su Persona y alimentarnos de su Cuerpo y Sangre; pero “si queréis honrar de veras el Cuerpo de Cristo, no consentáis que esté desnudo... porque Él mismo que dijo *“este es mi Cuerpo”*, el que dijo: *“Me visteis hambriento y no me disteis de comer”* (San Juan Crisóstomo).

Ciertamente a veces los problemas nos angustian y nos paralizan, pero el amor de Cristo nos urge a actuar. El ejemplo del maes-

tro, que no se quedó cruzado de brazos ante la pobreza de los hombres, nos impulsa a actuar ante nuestros hermanos en paro, los jóvenes atrapados por la droga y luchar por erradicarla de nuestro entorno, los niños maltratados, los enfermos abandonados, los ancianos solos, los presos olvidados. Son personas con rostro e historia y están aquí, en nuestras calles y en nuestros pueblos, en nuestros barrios y en nuestra ciudad.

Hay ejemplos de personas que actúan. La Madre Teresa de Calcuta propone que el próximo Nobel de la Paz sea otorgado al italiano Ernesto Olivero, de 56 años, casado, padre de dos hijos, quien en 1964 dejó su trabajo en el Banco para dedicarse a los pobres y marginados. Fundó el *Servicio Misionero para Jóvenes*, con sede en el viejo arsenal militar de Turín, que bautizó como “arsenal de la paz”. Acaba de dedicar su último libro, *Dios no mira el reloj*, a una prisionera que le contó el drama de una niña violada: “Me hizo entender, ha dicho, que es necesario saber escuchar incluso cuando no se tiene tiempo para nada...”.

Hay que saber escuchar y también gritar con San Juan de Dios que no quiso callar ante el tratamiento que los enfermos mentales recibían en Granada y, herido por el amor de Jesucristo se hizo loco con y por Jesucristo. Hay que saber actuar como la beata Madre Cándida de Jesús, que viendo la situación de tantas mujeres y niñas de Salamanca, se embarcó en una aventura de abrir colegios y talleres para que pudieran salir de su miseria.

¿Somos sensibles a la situación que están viviendo los menos desfavorecidos de nuestro pueblo salmantino? No cabe duda de que vivimos en un mundo y en una sociedad por los cuales debemos inquietarnos, hasta hacer cada uno lo que está a su justo alcance, ya que el ofendido es el mismo Señor, en la medida en que se está traicionando el objetivo amoroso de su creación que es el hombre. En épocas de recesión económica son los más pobres los que más sufren; en tiempos de auge económico “la prosperidad y el enriquecimiento social no puede alcanzarse en detrimento de las personas y de los pueblos... ¿cómo puede considerarse rica una sociedad si, en

su seno, numerosas personas carecen de lo necesario para vivir? Mientras la pobreza hiera y desfigure a un ser humano, en cierta manera toda la sociedad quedará herida”. Son palabras del Papa del pasado mes de marzo.

Pensemos en el problema del paro, que nos azota en Salamanca. Da la impresión de que cuando se piensa en el trabajo se le considera como proceso productivo. La gran lección de la tradición cristiana, que enseña a ver en los bienes de la tierra un medio y no un fin de la actividad humana, nos debiera ayudar a evitar excesos dañinos y a promover un desarrollo ordenado. Esta perspectiva, ¿no llevaría a resolver problemas como el paro, que constituye un drama hoy, especialmente para nuestros jóvenes?

Mis queridos amigos y hermanos: hagamos el esfuerzo de reflexionar en el día de la Caridad. Rompamos esa dialéctica de los que piensas que cuanto más se da, menos se tiene. Sucede todo lo contrario: cuanto más se da, más tienes. “Pongamos el pan en manos de los pobres, porque lo encontraremos de nuevo en manos de Cristo” (San Camilo de Lelis).

(Boletín oficial del Obispado de Salamanca,
mayo-junio 1996. Pp 203-205)

“Porque fui extranjero y me acogisteis” (Mt 25,35)

Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones han elaborado conjuntamente un comunicado reflexionando sobre la situación de los extranjeros que buscan trabajo en nuestra tierra. La carta, redactada en el año del gran Jubileo, señala que, ya que los cristianos estamos realizando numerosas peregrinaciones a los lugares santos, aprovechemos la ocasión para encontrarnos con los hermanos que vienen aquí, a España, y no precisamente por turismo o porque la movilidad es uno de los factores que caracteriza la actual etapa de la historia del mundo, gracias al desarrollo científico y técnico.

Es el sistema económico imperante, en el que prima el capital de las personas, el que obliga a muchos seres humanos a ponerse en camino, en angustiosa peregrinación, buscando medios de subsistencia. Este sistema económico, unido a las condiciones demográficas y a las bajas tasas de natalidad en los países desarrollados, entre ellos España, hacen que los flujos migratorios sean una realidad en constante crecimiento hacia esos países.

En España no podemos eludir por más tiempo el tema de la inmigración y de la convivencia entre extranjeros y españoles. Es una realidad cada vez más creciente en nuestro país conviven y convivirán seres de distinta procedencia y cultura y esta realidad ya no cambiará. Hemos tenido cerrados los ojos durante muchos años a las consecuencias prácticas de la inmigración. Y esto no es bueno ni para los españoles ni para los que vienen.

Pero siendo evidente que España necesita mano de obra, “estaríamos traicionando lo más sagrado de la persona -dicen los obispos de la Comisión- si sólo quisiéramos mano de obra, olvidando que los que vienen a trabajar con nosotros son personas con todos sus derechos. Por eso el camino es siempre de acogida”. No veo que este debate esté en la calle y lo saquen a colación nuestros políticos y autoridades. Sí, se habla de la Ley de Extranjería, pero me temo

que únicamente como una mordaza o un dique que no permita pasar el agua de la inmigración.

Lo cristiano es la construcción conjunta de la sociedad, sin romanticismos, en la que todos tengan cabida pero todos aceptando las normas y evitando los enfrentamientos por desconocimiento o por xenofobia encubierta. La comunidad cristiana debe abrir sus puertas y vivir el gozo de las acogida a los más desfavorecidos, en especial las parroquias y los grupos eclesiales. Superar el egoísmo y la propia seguridad personal, para que la diversidad ya no sea una amenaza sino una riqueza. Tarea difícil, pero ¿cómo soslayar las palabras de Jesús: “Venid benditos de mi Padre (...) porque fui extranjero y me acogisteis?” Ciertamente todos queremos vivir seguros ante una realidad que dominamos y sentimos recelo e incluso miedo, ante una realidad nueva. Pero de nada sirve no afrontarla y hay que hacerlo con espíritu cristiano.

*(Boletín oficial Obispado de Salamanca,
julio-octubre 2000, pp. 418-419)*

ENFERMO

Sufrir y estar junto a quien sufre

(Ante el día del Enfermo, 12 de mayo de 1996)

Los medios técnicos de los que disponemos en la sanidad pública y privada sin duda han hecho cambiar el panorama de la enfermedad de los seres humanos. Hospitales, Clínicas, tecnología cada vez más avanzada lo avalan junto con la preparación de los profesionales sanitarios. ¿No hemos de hacer ciudadanos mediante sanos sino utilizar esas posibilidades técnicas a nuestro alcance en la Seguridad Social o en la compañías privadas dedicadas a la salud? Es tan complejo el tema de la salud humana, tiene tantas facetas que necesita de esfuerzo y aún el trabajo voluntario de muchísimos más de los que se dedican a la salud profesionalmente.

Asociaciones como Cruz Roja, Asociación contra el Cáncer, Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer (AFA), Asociación contra la leucemia y enfermedades de la sangre (ASCOL), Casa de enfermos de SIDA, Delegación diocesana de Pastoral de la Salud, ASPRODES, etc. son absolutamente necesarias y significan una esperanza y una eficaz colaboración con los profesionales sanitarios.

Pensemos en los enfermos mentales que muchos sienten que son los desheredados de este mundo, pues, a causa de su enfermedad mental, han perdido el gobierno de su persona. Padecen estos hermanos nuestros todos los inconvenientes personales, familiares, laborales y sociales de esa desorganización interior. ¿Cuál es el panorama de estos enfermos? Una cuarta parte de la población española parece que necesita algún tipo de atención psiquiátrica, y

sólo un uno por ciento la tiene institucionalizada de forma permanente.

Por otro lado, parece haber un incremento en las sociedades modernas de la enfermedad mental, debido al estrés, a los patrones estéticos imperantes y esclavizantes (anorexia), los desajustes afectivos, a los sentimientos de frustración, a las depresiones. La enfermedad mental supone siempre una bomba que estalla en el epicentro de la familia produciendo múltiples daños.

La enfermedad mental afecta sin duda al núcleo familiar, aunque la familia del enfermo mental se beneficie del acervo de valores que aún conserva la familia española, constituida todavía en un gran porcentaje como una comunidad que tiene establecida una importantísima red de solidaridad entre sus miembros. La familia, aunque no sea la primera víctima, que lo es el enfermo, suple en muchos casos a las instituciones públicas que deberían prestar estos esfuerzos. La familia del enfermo mental es particularmente sufrida y sacrificada.

Esto no quiere decir que no se siente sola en su atención al enfermo mental o que no sufra el desgaste y el agotamiento, como ha sufrido antes el desconcierto ante las reacciones del enfermo y la actitud que debe tener con él, o ante el descubrimiento de la carencia de servicio y de recursos de la sanidad, o ante el rechazo social que sufre el enfermo mental. A los padres, sobre todo, les resulta muy difícil distanciarse de la enfermedad de sus hijos y terminan muchas veces atrapados efectiva y vitalmente en sus redes.

¿Qué hemos de hacer los demás? ¿Qué ha de hacer la comunidad cristiana? ¿Podemos únicamente lamentarnos? Debemos tener el coraje de negarnos a ser únicamente plañideras que se duelen o ponernos tristes, lamentando la situación. Hemos de hacer. ¿Qué hacer?

1. No vincular como causa y efecto el sufrimiento del enfermo y su familia a la voluntad directa del Dios de Jesucristo. Es verdad que la enfermedad y el sufrimiento son realidades

indudables que someten a dura prueba nuestra fe, pero ese “doloroso sentir” el creyente tiene que asumirlo de diferentes modos: unas veces aceptándolo, en un horizonte de esperanza, cuando sea consecuencia del seguimiento de Cristo o del amor a los crucificados o cuando sea inevitable; en otras, tendrá que combatirlo, siempre que pueda evitarse, y, sobre todo, siempre que sea el resultado de la injusticia y el pecado. Pero en todo caso, hay que evitar la desfiguración del rostro de Dios, vinculando el sufrimiento directamente a su supuesta voluntad causal, concepción en exceso arraigada en el Pueblo cristiano.

2. Concediendo al saber médico toda su legitimidad y autonomía a la hora de encarar la curación, toda su importancia e ineludible necesidad, no estamos sin embargo, dispuestos a reconocer que la salud de la persona humana con toda su unitaria complejidad dependa únicamente de dicho saber. Hay fuentes de salvación, generadas de energías vitales, capaces de otorgar salud, riqueza a la existencia, que provienen de saberes distintos a los estrictamente científicos-médicos. Es necesario que los creyentes experimenten que Dios no distrae de lo humano, ni lo humano rivaliza con Dios; que la fe vivida no es necesariamente garantía de salud física y menos aún, un sucedáneo de la medicina, pero ha de ser fuente de experiencias saludables, como las que nacen de creer, esperar y amar; que vivir según Dios no es una vacuna contra cualquier virus, pero plenifica la propia existencia; que la esperanza habita en lo humano como en su propia casa, pero sólo cuando está también habitada por Dios.

Creemos que Jesús se acercó a los enfermos, destruyó la marginación de la enfermedad, también la mental generaba en su tiempo. Él curó y sanó enfermos, y no precisamente recurriendo a saberes procedentes de la ciencia médica, sino despertando en ellos, con su presencia y palabra energías dormidas, ilusión y sentido a la

vida, fe y esperanza, deseo de caminar en el amor. Él fue un hacedor de milagros. Su actitud es signo para nosotros los creyentes, sus seguidores. La comunidad cristiana debe saber crear, sino existen, unos servicios a los enfermos mentales que deberían canalizarse por la Delegación diocesana de Pastoral de la Salud con un plan concreto de salud mental. Para ello hacen falta personas dispuestas a:

- Acoger a estos enfermos, que muchas veces suelen sentir una especial atracción por lo religioso.
- Escuchar pacientemente, acompañándoles en su proceso, cuidando de su formación religiosa.
- Ofrecerles apoyo y ayuda para hacer frente a los problemas que la enfermedad plantea.
- Integrarles en la comunidad como un miembro más con sus pros y sus contras.
- Organizar el voluntariado para ayudar al enfermo mental y a su familia.
- Sensibilizar y concienciar para la reinserción social del enfermo mental contra la marginación, la exclusión.
- Estimular a los familiares para que se integren en asociaciones de enfermos mentales.

Esta es una buena tarea para parroquias y grupos en ellas dedicados a esta Pastoral: acoger, acompañar, integrar a los enfermos mentales, apoyar a su familia es hacer visible a ese Cristo cercano a los enfermos. La comprensión empática, informada por el amor, la acogida cálida, la ternura, la amistad son capaces de hacer milagros con los enfermos mentales, pues “la terapia del psicótico es ante todo cuestión de corazón”.

*(Homilía en el Día del Enfermo,
Boletín Oficial Obispado de Salamanca,
mayo-junio 1996, pp. 197-200)*

FAMILIA

La familia en la encrucijada de los diversos modelos de cultura y sociedad

En estos últimos años, hemos visto desfilar en la escena de nuestro mundo una serie de acontecimientos que han afectado a la familia. Entre los más notables está el Año Internacional de la Familia (1994); también en ese año, en el área social en el que estamos viviendo, el Parlamento Europeo aprobó una resolución, después derogada, en la que recomendaba a los Estados miembros poner fin “a la prohibición de contraer matrimonio o de acceder a regímenes jurídicos equivalentes a las parejas de lesbianas o de homosexuales” y “a toda restricción de los derechos de las lesbianas y homosexuales a ser padres, a adoptar o a criar niños” (8 de febrero de 1994).

Hemos de aludir igualmente a las grandes conferencias mundiales, la de El Cairo (1994), dedicada a la Población y al Desarrollo, y la de Pekín sobre la Mujer (1995). El eco de estos acontecimientos ha puesto de relieve, tal vez a escala mundial, distintas concepciones no sólo sobre la familia, también sobre el matrimonio, la mujer, la sexualidad el aborto, la población y el desarrollo, con todo ese mundo de derechos y deberes que estos conceptos llevan consigo. Es un debate apasionante. Por ejemplo: ¿será la familia en el futuro “el núcleo natural y fundamental de la sociedad”, como apunta el art. 16.3 de la Declaración Universal de los Derechos humanos? ¿O habrá que contentarse con que sea la familia (sin entrar a definir de qué familia hablamos) **simplemente la base de la sociedad?**

La privatización de la familia, su indefinición, la familia considerada o no como institución natural, sino consenso social modificable, son temas constantes de debates. ¿Qué hemos de hacer los

católicos? He aquí el horizonte de quien trabaja en familia y con la familia. Habría que partir, a mi modo de ver, de la situación en la que se encuentra nuestra sociedad. “¿Quién puede negar que la nuestra es una época de gran crisis, que se manifiesta ante todo como profunda **crisis de verdad**? Crisis de la verdad significa, en primer lugar, crisis de conceptos. Los términos amor, libertad, entrega sincera, e incluso persona, derechos de la persona, ¿significan realmente lo que por su naturaleza contienen?” (*Carta a las Familias*, 13).

Existe el riesgo en todo este enorme debate de perderse en el bosque. En mi opinión, en Escuelas de Familia, Delegaciones de Familia, parroquias, movimientos familiares habrá que hacer frente a esos debates, por aquello que decía el P. Gracián: “Hombre sin noticia, mundo a oscuras”. Pero sin olvidar lo que es tarea también ineludible: que las generaciones más jóvenes deben tener ocasión de reflexionar sobre lo que es realmente la familia cristiana y el matrimonio del que nace, tal y como aparece en el proyecto salvador del Padre en su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo y que la Tradición Cristiana ha presentado a lo largo de este tiempo de la Iglesia.

Tenemos, gracias a Dios, instrumentos bien válidos para una nueva evangelización en este campo de la familia que, teniendo en cuenta esos diversos modelos de cultura y sociedad que pululan en nuestro mundo, presentemos a nuestra sociedad, sin arrogancia pero sin complejos, la familia cristiana. El Concilio, FC, CTIC, Carta a las Familias, *Mulieris Dignitatem*, Carta a los Mujeres no son sólo Magisterio: son también la experiencia y la vivencia de la Iglesia de lo que ella siente que es la familia.

Hay una identidad de la familia cristiana. Esta familia cristiana, **como familia**, es también una realidad humana, institución fundamental para la humanidad. Como familia, la familia cristiana es también un fenómeno común, que no es monopolio de los cristianos o de los judíos. Creyentes y no creyentes, musulmanes y cristianos, protestantes y católicos se casan. Una vez entendida esta realidad en toda su riqueza, podemos preguntarnos por las señas de

identidad de la familia cristiana, al contemplarla no “desde abajo” o “desde arriba”, sino desde dentro, es decir, desde su propio ser y existir cristiano.

1) La primera señal por la que una familia cristiana se distingue de otra que no lo es porque cree en el Dios revelado en Jesucristo, que es Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. ¿Qué supone esta fe? Desde el hombre supone la conversión y la fe. Es decir, la aceptación y adhesión firme de esta verdad, en un acto de fe compartido por los miembros de la familia. Lo cual implica la acogida de la Palabra de Dios y una experiencia de Dios, como centro y sentido de la vida. Igualmente supone un cambio de vida, en correspondencia con el ideal que el Evangelio presenta en la actuación moral.

No puede tampoco olvidarse la estrecha vinculación que la familia cristiana ha de tener con la comunidad de creyentes (grupos, parroquias, Diócesis), en la que ha de compartir la fe y los dones, con un sentido de pertenencia eclesial, ausente tantas veces.

2) A mi modo de ver, conviene insistir mucho en que la familia cristiana se puede distinguir de las demás no sólo porque sea eclesial –sus miembros lo son de la comunidad que llamamos Iglesia Católica–, sino porque la familia cristiana es “Iglesia en pequeño” o, en expresión ya hecha, “Iglesia doméstica”.

“La familia es el contexto sociológico de la primera evangelización cristiana -escribe D. Borobio-. La ‘Iglesia en casa’, Iglesia en familia, aludida por Pablo, no es un hecho excepcional, sino la realidad ordinaria de las primeras comunidades cristianas”. Dentro de la enorme riqueza eclesial que el concepto “Iglesia doméstica” posee, pongamos el acento en la nota de eclesialidad que la familia tiene, cuando la consideramos realizando la misión de la Iglesia en la evangelización y la catequesis por la Palabra, en la oración y la celebración cristiana por la Liturgia; en la unidad y comunión de vida por la responsabilidad compartida; en la justicia y la caridad dentro y fuera de la familia por el Amor practicado.

Podemos afirmar que la de la familia es una eclesialidad integral, que toma figura y cuerpo a través del servicio sobre todo de los padres. La Iglesia en sus últimos documentos ha reconocido la importancia de este ministerio, en el que habría que insistir fuertemente.

3) Habría también que decir que la “Iglesia doméstica” está también marcada por los Sacramentos del Señor. La familia, en efecto, es a la vez: a) el sujeto que recibe los sacramentos; b) la mediación para la celebración de los distintos sacramentos, en su preparación o animando para ello; c) el fruto de la gracia de los sacramentos, porque ella misma es agraciada y renovada.

4) El matrimonio cristiano, y la familia a que da lugar, debe ser en nuestro mundo testimonio. Para ello ha de vivir su unicidad de hombre y mujer, que son “una sola carne”, frente a otras formas de matrimonio o de uniones. Por esta razón, tanto la posibilidad de relaciones extraconyugales como las de otros tipos de unión no son aceptadas en el ámbito familiar cristiano como realidades “normales”.

El matrimonio cristiano se basa en la fidelidad del esposo y la esposa, que quieren expresar la fidelidad de Cristo a la Iglesia. Ambos. Es la llamada “indisolubilidad” del vínculo matrimonial, que sólo puede ser mantenida en un mundo divorcista si nace desde este centro. En la medida en que un matrimonio vive con gozo, por decisión libre y de fe, esta fidelidad, convencido de su bondad y belleza, sin ceder ni a la fácil aceptación de la ruptura, separación o divorcio, ni renunciar al deber de cuidar con esmero el amor fiel, en esa medida será testimonio verdadero para los demás. Necesitamos en la Iglesia el ejemplo de una vida matrimonial fiel: estamos convencidos de que es la mejor “predicación” sobre la fidelidad indisoluble del matrimonio. Sólo parejas convencidas de la bondad de la fidelidad y de la indisolubilidad de su matrimonio resistirán la presión de la cultura dominante hacia modelos de uniones “light”.

La procreación no es el único fin del matrimonio, pero no hay matrimonio pleno cuando se excluye el bien de los hijos. El testimonio de la familia cristiana no será ni el egoísmo de la renuncia a tener hijos pudiendo tenerlos, ni la irresponsabilidad de numerosos hijos no pudiendo cuidarlos ni educarlos con unas mínimas garantías. Si tener hijos es crear creadores, la familia cristiana habrá de dar testimonio aplicando adecuadamente el principio, aceptado por la Iglesia, de la paternidad/maternidad responsable. No todo es válido en la relación íntima de los esposos, ni puede dejarse la actuación en este campo a la vaguedad de “actuar en conciencia”. Frente al egoísmo de nuestro mundo (bajos índices de natalidad), o frente a la irresponsabilidad respecto a los “no nacidos” (aceptación social del aborto), es preciso dar testimonio de amor a la vida desde un verdadero servicio a ella, en el sentido más pleno e integral. La planificación familiar natural debe tener ya carta de ciudadanía en nuestras comunidades, de modo que sea una verdadera alternativa a métodos anticonceptivos que desvirtúan el verdadero sentido de la relación conyugal.

(Boletín Oficial Obispado de Salamanca,
noviembre-diciembre 1995,
pp. 497-500)

NIÑOS

Extiende tus manos al mundo

Esta es una carta para vosotros, niños y niñas de Salamanca. Siento no conoceros todavía mucho. Soy el Obispo. ¿Cómo estáis? ¿Es duro comenzar de nuevo el “cole” después de la Navidad? No exageréis y, además, seríais un desastre, pues no aprenderíais ni conviviríais con los demás. Seríais como perritos vagabundos.

Me gustaría, desde aquí, invitaros a que nos echéis una mano a los cristianos mayores. Pero, para eso, hay que tener las manos extendidas, y no en los bolsillos, como unos vaguetes.

Me explico. El día 26 de enero es el día de la Infancia Misionera, es decir, un día misionero para los niños de la diócesis. Ese domingo, a las 10,30, celebraremos la misa con los niños en la parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, que está en la calle Alfonso IX, 66 (barrio Garrido). Si os animáis, vais con vuestros padres y catequistas, y allí celebraremos algo grande. Pero vamos a las manos.

La fe comienza por los **ojos**. Ojos para ver a los niños de todo el mundo; a muchos millones de niños sin escuela y sin hogar, sin medicinas para las enfermedades, sin la alegría de los recreos, porque se ven obligados a trabajar. Ojos para ver que, casi después de 2.000 años, muchos niños no tienen posibilidad ni derecho a conocer a Jesús ni a oír de sus labios “*Dejad que los niños se acerquen a mí, porque de ellos es el Reino de los Cielos*”.

Después, la fe pasa por el **corazón ardiente**, que debe conmoverse por todo lo que pasa a los niños del Tercer Mundo (y de Salamanca) que están como ovejas sin pastor. Y, más tarde, debe pasar

por los **pies ligeros**, para que consigamos educaros a vosotros de manera que, de mayores, estéis dispuestos a aceptar incluso la vocación misionera. ¿No queréis ser futbolistas, médicos, enfermeras, pilotos, camioneros, maestros, cantantes...? ¿Por qué no misioneros o misioneras? Ahí es nada, imitar a esos hombres y mujeres que dan su vida por los demás, en África o en América, sobre todo por los más pobres.

Pero la fe está también en las **manos**. Las manos de un niño cristiano deben estar alargadas a todos los niños, abiertas a todos. Con las manos extendidas se superan las razas, las culturas, el terrorismo. Con las manos extendidas se pueden hacer puentes entre dos orillas. ¿Tú quieres poner las manos al servicio de quien necesita una caricia, un abrazo, un aliento, porque está desanimado? La Biblia habla mucho de las manos, al menos en 345 ocasiones. Se habla de manos vengadoras, guerreras, mortíferas. Pero hay también en la Biblia manos que bendicen, que firman pactos, alianzas de paz; que labran los campos; que distribuyen pan a los pobres; que curan y sanan; que devuelven la libertad a los presos; que defienden a los pobres de la opresión de los poderosos.

Están las manos de Dios, que saca a su pueblo de Egipto. Y están las manos de Jesús, que multiplica los panes y los peces; que forman el barro y sanan a los ciegos. Están las manos que reparten el pan y la copa de vino en la primera Eucaristía. Están, sobre todo, las manos de Jesús extendidas cuando le crucifican y que, después de la Resurrección, muestra a los apóstoles. Y están las manos del Señor, a quien se le ha dado todo el poder en el Cielo y en la Tierra, y que nos ordena a los cristianos que llevemos el Evangelio a todos los pueblos de la Tierra.

¿Quieres quedarte con las manos en los bolsillos sin hacer nada? ¿O quieres ser como Jesús y esos misioneros y misioneras, que no paran para ayudar a los demás? Piénsatelo. Pero te digo que,

con manos que se cierran, los problemas permanecen sin solución.
No seas egoísta: **extiende tus manos a todo el mundo.**

(Boletín Oficial Obispado de Salamanca,
enero-febrero 1997, pp. 15-16)

JÓVENES

“Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5, 14) **Catequesis en la XVII Jornada Mundial de la Juventud**

INTRODUCCIÓN

Hemos escuchado las palabras de Jesús para la catequesis de este día. Vienen tras haber ya afirmado que sus discípulos, los cristianos, los miembros del Pueblo de Dios, son “la sal de la tierra”, que no puede perder sus propiedades, porque no servirá sino para ser arrojada al suelo y pisotearla. También son (somos sus discípulos) –hoy se dirige a vosotros jóvenes– la luz del mundo. Y si una ciudad puesta en lo alto de un monte no puede ocultarse; si no se encendía en las casas del tiempo de Jesús una lámpara para meterla bajo un celemín o bajo la cama, sino sobre el candelero dando así luz a los de casa, nuestra luz debe alumbrar delante de los hombres para que éstos vean nuestras buenas obras y den gloria al Padre de los cielos.

Así de sencillo y de claro; así de difícil, pero así de bello. ¿Qué debe haber en nosotros, cristianos, para que alumbremos como hijos del Padre, que en el Bautismo nos ha dado la vida resucitada de Jesús, nos ha renovado y nos ha llamado a la santidad y la misión? No lo dice Jesús expresamente. Pero ser sal de la tierra y luz del mundo, ¿no os parece que debe estar en relación con la vivencia de las bienaventuranzas que enumera antes Cristo y con lo que Jesús trata después sobre los principales mandamientos de la ley de Dios y la forma de vivirlos? Es decir, nuestra vida de cristianos debe tener una calidad que se note. Y esto nos inquieta. ¿Tiene

esa calidad nuestra vida cristiana? ¿Lo notan nuestros amigos, compañeros nuestros, nuestros colegas, nuestros vecinos? ¿Ven esa luz en nosotros? Vamos por partes.

1.- ¡No me digáis que no es bella la luz! En muchas ocasiones las fronteras entre la luz símbolo y la luz metáfora a penas son perceptibles. Pero la luz atrae, porque la vida del ser humano, la tuya y la mía, está llena de misterios y la agitan muchas fuerzas. Una de ellas es la luz, por la que hay que bendecir a Dios.

Pero hay diversas clases de luz. La luz de los cuerpos que viene del sol o de cualquier cosa que alumbré y nuestros ojos la perciben -si están sanos-, de modo que nos permite ver lo que hay alrededor y movernos.

Existe la luz de la inteligencia, que da el sentido de las cosas y las clasifica. Cuando entendemos algo que al comienzo no entendíamos, ni en su naturaleza ni en sus causas, nos decimos: “esto ya está claro”. Esta luz nos muestra, pues, la verdad, y nos da incluso fuerza para enfrentarnos con la realidad.

Existe también la luz de la belleza, que experimentamos ante un bello paisaje o un espectáculo de colores, o ante una excelente obra de arte o musical. En nuestro interior, entonces, contemplamos la claridad de la belleza.

Pero existe aún otra clase de luz: la que penetra el espíritu del hombre, y que proviene de Dios. Es luz divina, sagrada. Sagrada dice más que buena o pura. Es el aliento de la vida de Dios, terrible y amable al mismo tiempo, indeciblemente extraño, pero íntimamente confidencial. Desde allí nos llega esta luz que penetra nuestro interior.

De esta luz hablamos, la que recibimos en el Bautismo, con la vida resucitada de Cristo. En este sentido, para cualquier creyente, Cristo es la luz de la vida humana.

¿Acaso –te pregunto– no ha entrado así Jesús en tu vida, con este signo de la luz? Tal vez tu puedes responder: “No es tan claro

el asunto; a veces siento que Jesús es contradictorio”. Ah, ¿sientes cosas en ti contradictorias hacia Cristo, cuando piensas en Él, en sus palabras, en sus exigencias, en la valentía con que Él afronta las cosas? Bien, pero no olvides: en la contradicción se revela siempre de nuevo la luz que ilumina al ser humano.

Pregúntate: ¿No sientes que Jesús disipa las tinieblas, alumbrando los misterios, responde a los interrogantes fundamentales y definitivos? Sí, Jesús es la luz porque da sentido a la vida, porque lleva al hombre al convencimiento de su dignidad.

“Oh, decía Juan Pablo II, de qué no es capaz el pequeño corazón del hombre, cuando se deja penetrar por la luz de Cristo...” Su luz es luz que ilumina y calienta, pues no se limita a esclarecer las mentes, sino también a redimir situaciones de necesidad material, de modo que se dijo de Él: “*Pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal*” (Hch 10, 38).

Sabemos que Jesús afirma de sí mismo: “*Yo soy la luz del mundo*”. Son palabras que Jesús pronunció en la fiesta judía de los Tabernáculos; en ella se iluminaba el Templo de Jerusalén con grandes lámparas de aceite, como recuerdo de la nube luminosa que, en señal de la presencia divina, resplandecía en el campamento de los israelitas durante su peregrinación por el desierto hacia la tierra prometida.

Ya (4, 13-14) anunció que en Jesús, se cumplían las palabras del profeta: “*El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz*” (Is 9,2), y para el anciano Simeón Jesús es “*luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel*” (Lc 2,32). De modo que Jesús alumbrando en la Iglesia a todos los hombres.

Pero, ¿alumbrando todavía hoy Cristo? Pregunta inquietante. Ciertamente Jesús de Nazaret se habla en el contexto de los hechos históricos y sin duda está, por ello, sujeto a la barahúnda de opiniones, demostraciones y refutaciones de cualquier personaje histórico. La encarnación del Hijo de Dios es real. Cristo –se nos dice– puede ser comparado con Sócrates, Buda o Confucio, y hay quienes declaran

a Jesús “pauta” o “norma” para los hombres y mujeres que pueblan este mundo, pero junto a aquéllos y estos muchos.

¿Tuvo Jesús la pretensión de ser el Salvador único enviado por Dios? ¿No tienen estas religiones santos y mártires? ¿No hay voces autorizadas incluso en las filas del ateísmo? ¿Por qué debería Jesús sólo alumbrar en la noche de la vida desorientada de hombres y mujeres? Una cosa es cierta: hoy, como en tiempos de Jesús, sólo los pequeños y sencillos, y no los considerados sabios y pudientes ven las cosas tan conjuntadas en Jesús, que su luz los alumbraba (cf. Mt 11,25).

Pero, si no alumbraba Jesús, unos discípulos como los suyos, tras la total bancarrota que supuso para ellos la crucifixión y muerte de su Maestro, ¿cómo llegaron repentinamente a una visión unitaria de las cosas en Él? ¿De dónde les vino su riqueza espiritual, si Cristo no resucitó y revolucionó sus mentes? ¿Nos ha alcanzado esa revolución? Por otra parte, en Cristo es la primera vez en la historia de las religiones en que una divinidad toma partido por los que sufren, por los humillados, por los injuriados y abandonados. 1 Cor 1,26 San Pablo confiesa que en Corinto, en la Comunidad Cristiana, no había muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos notables/nobles.

Nuestro Dios es un Dios que en su hijo comparte los sufrimientos confusiones e incertidumbres de los hombres, pero en Él no ‘hay confusión’ sin incertidumbre, sino que confiere a los que le siguen un sentido de amor y de santificación para esos sufrimientos e incertidumbres, por crueles y angustiosos que sean. Pero –dirán algunos– ¿acaso no continúa el sufrimiento en el mundo sin ser explicado?

Tampoco lo explicaron los marxistas, que pretendían eliminarlo, especialmente el sufrimiento absurdo e irreducible de los ya muertos en la lucha de clases. Tampoco el budista, que lo explica y ofrece las técnicas para evadirse de él, pero no elimina el dolor de las criaturas. Yo creo, sin embargo, que Jesús, sí explica el dolor y el sufrimiento. Uno que asume la responsabilidad y se preocupa de

las víctimas de los salteadores; sino que dice: “Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré”, tiene que estar muy arriba para pronunciar semejantes palabras y tiene que abo-yarse mucho, de lo contrario es muy charlatán o un prestigeador de palabras. Jesús sin duda, sigue alumbrando la vida de los hombres, la tuya y la mía.

Porque, ¿qué significa alumbrar? Este verbo, sí, comporta una luz que ilumina desde dentro, pero sobre todo significa que alguien –Cristo– brilla en nosotros, porque el brillo de la verdad que hay en Él nos presenta y nace en nosotros y no hay diferencia entre lo conocido por fuera y el que por dentro de nosotros se da a conocer.

Pero el misterio del conocer lo podemos entender cuando vemos lo que significa el encuentro con una persona, sobre todo con la persona amada, querida por nosotros. Cientos de personas se han visto con esa persona querida por mí, conocen su nombre, en profesión y sus costumbres, pero sólo yo la conozco por dentro, tal cual es. ¿Habría, pues, que estar prendado de Jesús para encontrarle de verdad?

Digámoslo de modo más sencillo: hay que creer en Él. Tener por verdadero y posible lo que dice, promete y hace Jesús. Por ejemplo, cuando llama “Abba” –“papá”– al ser infinito, como lo hizo Él. Por ejemplo, cuando muere no profiriendo palabras piadosas como cualquier hombre religioso, sino lanzando un grito, pues realmente así murió y su muerte fue real.

Creer significa disponerse, dejarse encontrar, aguantar. Esto es lo decisivo. Y a mí me parece que la mayoría de nosotros miramos el asunto de la fe de refilón, con nuestro juicio hecho antes de analizar y comprobar qué es la vida de fe. Quiero decir que en esto de creer son fáciles las evasivas. Basta, por ejemplo, no poner los ojos en Cristo y mirar a la Iglesia y sus miembros, que naturalmente hacemos las cosas mal y fallamos y pecamos. De este modo, se piensa que queda uno disculpado de creer: ¿Cómo creer si los que dicen seguir a Jesús son como son? La respuesta debe ser contun-

dente: “¿Y por qué no miras a la Iglesia de los santos? Porque santos hay.

En todo este asunto, dirás algunas cosas seguras:

Así piensas haber captado a Dios, no has captado a su don. Jesús no necesita, en el fondo, de ninguna prueba: brilla, alumbrando, ilumina a todo el que viene a este mundo (cf. Jn 1,9) y no aparta intencionalmente los ojos de Él. Tampoco la Iglesia necesita montar apologéticas; le basta con hacer visible a su Señor, y logrará hacerlo empeñándose en ser luz encendida, que alumbrando de verdad.

Esto último resulta más difícil, porque la Iglesia se compone de muchos miembros, todos pecadores y siempre duros a la prevención y ayuda mutuas. Pero ha sido congregada en torno al nombre y a la obra siempre presente de Aquél que luz en ella, de suerte que no debiera ser tan difícil con su lumbre y su mandato brindar un poco de la “luz del mundo” (Mt 5, 14), de que nos habla Jesús, es decir, hacer visible a Aquél que quiere ser con los suyos una luz única.

Sí, es sorprendente, oír a Jesús decirnos: “*Vosotros sois la luz del mundo*”. Él había declarado ser esa luz del mundo, pero lo extraño –y en cierta manera inconcebible– es que ahora Jesús diga que sus discípulos somos “la luz del mundo”. No se contentó con iluminar las tinieblas, sino que las convirtió en lumbreras, que hacemos participar a los demás de la luz que de Él recibimos en el Bautismo. Por eso escribió San Pablo: “*En otro tiempo fuisteis tinieblas: más ahora soy luz en el Señor*” (Ef 5,8).

Parece así que Jesús, que encendió en nosotros gratuitamente la llama de la Fe, no quiere que la pongamos “bajo la cama, sino en el candelero, para que alumbrando a todos los que andan por la casa”. Según esto, hemos de hacer que la luz que Cristo ha encendido en nosotros “brille delante de los hombres para que éstos, viendo nuestras buenas obras, glorifiquen al Padre que está en los cielos”.

Precisa misión. Que nadie pueda reprocharnos lo que Paul Clandel pone en boca de un ciego, dirigiéndose a un vidente: “Vosotros, los que veis, ¿qué habéis hecho de la luz?”.

“Queridos jóvenes –dice el Papa en el mensaje para esta Jornada–, (a vosotros os corresponde ser los centinelas de la mañana que anuncian la llegada del sol que es Cristo resucitado! La luz de la cual nos habla Jesús en el Evangelio es la de la Fe, don gratuito de Dios, que viene a iluminar el corazón y a dar claridad a la inteligencia (...). El encuentro personal con Cristo ilumina la vida con una nueva luz, nos conduce por el buen camino y nos compromete a ser sus testigos, con el nuevo modo que Él nos proporciona de ver el mundo y las personas nos hace penetrar más profundamente el misterio de la fe, que no es sólo acoger y ratificar con la inteligencia un conjunto de enunciados teóricos, sino asimilar una experiencia, vivir una verdad; es la sal y la luz de toda la realidad (...). No lo olvidéis: “¡No se enciende una lámpara para ponerla debajo del clemín!”

La luz del mundo, que hemos de mostrar y no esconder, adquiere una claridad inicial: es la santidad, que proyecta su luz sobre el mundo. Esto es lo que Mt tiene en su mente, pues la luz es una metáfora abierta y en el judaísmo se ha aplicado a Israel, a los justos y maestros de la Ley, a la misma, al Siervo de Dios, a la misma Jerusalén.

Pero señalemos que la luz sobre el candelero alumbraba a todos en la casa. Los discípulos, esto es, todos los cristianos, son luz del mundo cuando hacen brillar sus obras, al igual que la sal sólo vale cuando sirve para salar. Así de simple y sencillo, decir, al encontrarnos con Cristo, ya desde el Bautismo recibimos la vocación a la santidad y a la misión. Así lo está estrechamente unida a la vocación universal a la misión” (RM. 90)

Es esta una tarea estupenda: la de hacerse “centinelas de la mañana” (cf Is 21, 11-12), que es Cristo en esta aurora del nuevo milenio. Es absolutamente necesaria y urgente la misión que es la vocación de todo bautizado, pues como recordó Pablo VI, “la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia” (EN, 14)

¿Cómo evangelizar en el mundo actual? Antes de entrar en el cómo, consideremos que son necesarias dos cosas siempre. El testimonio de vida y el anuncio explícito del Evangelio. “Es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos” (EN 72), decía Pablo VI en 1975.

“No se trata, sin embargo, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe (...) se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, ...” (NMI 29). Si vosotros, jóvenes, presentáis a los jóvenes a Cristo con su verdadero rostro, ellos lo experimentan como una respuesta convincente y son capaces de acoger el mensaje, incluso si es exigente y marcado por la Cruz (Cf. Ib. 9).

¿Es posible esto? Sin duda y a pesar de que los que en esta vida vamos en seguimiento de Cristo ciertamente somos como el alba o amanecer, pero en parte conservamos también restos de tinieblas. Pero es posible anunciar a Cristo a los jóvenes y mostrar su rostro. No sin esfuerzo, sin oración, sin Eucaristía dominical, sin acercarnos con frecuencia al sacramento de la Reconciliación, dando primacía a la gracia de Dios, escuchando la Palabra de Dios y anunciándola.

Es una tarea esta de anunciar a Cristo, luz del mundo, apasionante. Pocas cosas son comparables a testimoniar a Cristo y su amor. San Pablo quería gastarse y desgastarse por ello, sin avergonzarse del Evangelio. ¿Os apuntáis? No os arrepentiréis, porque es algo parecido a dar la vida. Es ser luz.

† *Braulio*, Obispo de Salamanca
(Toronto, 25 de julio de 2002)

CARTAS A DON BRAULIO

Cartas a don Braulio

Siete años de ministerio episcopal

La Diócesis de Salamanca, al decir ‘adiós’ a quien ha sido su Obispo durante más de siete años, no puede conformarse con meros actos, más o menos emotivos y protocolarios, de despedida. La Iglesia no es una sociedad más. Y el Obispo, por ello mismo, no es en absoluto, un funcionario ‘de carrera’ en el organigrama de una institución a quien se le promueve a puestos de mayor, menor o distinta responsabilidad. Según los intereses de turno.

Como miembros del Pueblo de Dios, como Iglesia a la vez local y universal, entendemos y obedecemos el mandato del sucesor de Pedro que ha querido confiar a D. Braulio Rodríguez Plaza una Iglesia Diocesana hermana. Confesamos que esa decisión de la Santa Sede es para nosotros voluntad del Señor y, dejando de lado nuestros sentimientos, queremos expresar en voz alta la alegría de haber sido con él y junto a él Iglesia local salmantina en el nombre de Nuestro Jesucristo. Nadie nos puede quitar ya el haber vivido apasionadamente esa experiencia eclesial (humanamente, de una riqueza incomparablemente única) que es colaborar junto a quien ha sido hasta ahora nuestro Obispo y Pastor.

La llegada o la despedida de un obispo en su diócesis supone la conjunción, misteriosa pero cierta, de elementos aparentemente contrarios que se dan siempre para la edificación de la comunidad y comunión eclesial en Cristo. Por un lado, está la identidad permanente de la Iglesia; por otro lado, se da la novedad siempre cambiante. D. Braulio Rodríguez no ha edificado una Iglesia distinta de la que edificó con el mismo amor y cariño nuestro querido D. Mauro Rubio. Como, por otro lado, no podía ser de otra manera. Según la parábola evangélica D. Braulio (como también hicieron todos los obispos anteriores) ha sacado del acervo infinitamente rico del Evangelio de siempre, las cosas nuevas y viejas necesarias, ‘según conviene,’ para llamar nuestra atención sobre algún punto concreto que a él le ha parecido más importante.

En ese giro permanente entre lo nuevo y lo viejo que supone toda etapa de la historia de la Iglesia, sin lugar a dudas, los años que van del 1995 al 2002 tienen su importancia. Señalaré algunos rasgos del vivir eclesial salmantino que, sin ánimo de juicios ni de valoraciones, nos pueden poner delante a la Iglesia, **Misterio de Dios** según la ‘*Lumen Gentium*’, desarrollada en su encarnación histórica concreta ante nuestros ojos. Soy plenamente consciente de que no agoto en absoluto (probablemente la premura de tiempo tampoco me permita apuntar a lo más importante) cuanto eclesialmente ha acontecido entre nosotros.

A lo largo de estos siete años, me la llamado poderosamente la atención el coraje de D. Braulio para pedirnos relevancia social evangélica en los signos y acciones eclesiales de todos nosotros, los que nos decimos discípulos de Cristo. Nuestro testimonio de cristianos en Iglesia salmantina ha querido que sea el del Cristo total, el Salvador del mundo y Señor de la historia. El Cristo que no debe ser recortado en ninguna de sus representaciones eclesiales, bien por la Palabra, bien por la Eucaristía, o bien por la Caridad individual o social. Nuestros hermanos los hombres de hoy tienen derecho a que les proclamemos la auténtica Palabra Encarnada, le cele-

brems el auténtico culto y rito, les hagamos presente la auténtica entrega ‘hasta la muerte’ del único Redentor.

Por ello mismo, y (como siempre!, durante este corto pero intenso período tiempo de ejercicio del Ministerio Episcopal de D. Braulio (que, además, ha coincido con el cambio de milenio) hemos entendido que la cuestión del hombre es la cuestión de **la persona misma de Jesucristo**. “*El misterio del hombre sólo se esclarece a la luz del misterio del Verbo Encarnado*” (‘*Gaudium et Spes*’ 22). Nuestros ojos, nuestros oídos, nuestro ser entero, ha querido estar totalmente centrado en Él. Porque estamos convencidos que es sólo desde Cristo desde donde debemos ver a la mujer y al hombre de hoy. El hombre moderno que es también de alguna manera el de siempre, el hijo de Dios creado y salvado, el hombre en plenitud, el hombre de la economía y de la cultura, el hombre de la gracia y del pecado, el hombre en soledad y el hombre en familia, el hombre libre ante Dios y provocado ante los ídolos.

Todo esto nos ha planteado difíciles situaciones porque el diálogo con la modernidad que nos ocupa y nos invade no es fácil. A veces tristemente se comprueba que este necesario diálogo es de imposible realización. Ni se puede, ni este es el mejor momento, para señalar culpabilidades de nada ni de nadie. No es hora tampoco de repartir alabanzas o halagos que no tienen base en la realidad. Pero sigue y seguirá estando sobre la mesa eclesial y social el muy difícil diálogo entre Sociedad e Iglesia sobre toda la problemática ligada a esta cuestión crucial para el cristiano. No es necesario ni conveniente decir siempre que sí, ni acompañar ‘con panderos y cítaras’ (según el salmo) a nuestra sociedad en su desenfrenado avance por lo que parece ser la autopista del progreso sin freno ni normatividad alguna. Sigue sufriendose el problema de la conciencia humana individual, familiar y colectiva: de la conciencia que ha de ser formada (también religiosamente en la familia y en la escuela) y que ha de actuarse responsablemente en los asuntos particulares y públicos. Teniendo en cuenta que, según los cristianos creemos, el Dios revelado en Jesucristo nos ha manifestado la Ver-

dad (con mayúsculas y sin recortes). Siguen sufriendose entre nosotros las trágicas consecuencias de un desarrollo económico que produce muchos más pobres y marginados que ricos; y que no parece encontrar senderos para una mejor justicia social. Por otro lado, no se puede querer borrar de un plumazo el sentido cristiano (de Cristo) en nuestra historia particular. La fe eclesial, a lo largo de los siglos que ha ido echando raíces en Salamanca, ha producido riquísimos frutos de cultura y arte que son hoy nuestro patrimonio. Creemos que la comunidad cristiana con todo derecho no puede consentir que esos bienes se traten o quieran cuidar como mero material de uso y beneficio social, cultural o turístico. Todo esto apunta, evidentemente, a un ‘problema mayor’ y en él nos hemos movido con las lógicas provisionalidades que suponen los asuntos por ahora irresueltos.

Sólo ‘*intraeclesialmente*’ no se puede vivir. Es verdad. Ni siquiera un Obispo puede vivir sólo dentro de los estrechos y no fácilmente señalables muros de la Iglesia. Pero de manera muy especial para D. Braulio las cuestiones de que los discípulos de Cristo salmantinos sean por encima de todo cristianos en Iglesia y consolidar su identidad en Jesucristo, Cabeza y Pastor, se han convertido en objetivo permanente, regalo y tarea diarios.

El Vaticano II abrió un tiempo llamado por unos **Nuevo Pentecostés**, que ha desembocado en lo que otros llaman **Nueva Evangelización**, encaminándonos hacia la por otros indicada **Civilización del Amor. La Iglesia de Dios: misterio, comunión y pueblo**. El pontificado de Juan Pablo II en estas coordenadas se está desarrollando y así ha sido especialmente entendido y obedecido por D. Braulio. Este pueblo de Dios en Salamanca, la diócesis salmantina está formada por miembros responsables de su propia e indelegable vocación. Quizás en estos momentos sea necesario recordar (como invitación a la más insistente oración de todos al dueño de la mies) que la innegable ausencia de vocaciones a la vida consagrada y, en especial al presbiterado supone una laguna grave para la vida eclesial.

La Iglesia vive de la Palabra que se escucha y acoge en obediencia, la Iglesia sirve el pan a los pobres y marginados. La Iglesia está reunida especialmente en la liturgia Eucarística de donde brota la gracia que hace nuevos hombres sobre todo la misericordia y el perdón divinos. El momento y el lugar propio de la Iglesia, el más propiamente suyo, es la **Eucaristía**. Damos gracias a Dios porque la sensibilidad litúrgica de nuestros cristianos haga de la Eucaristía el verdadero manantial de toda vida y existencia cristianas.

Santa María de la Vega dio la mano cuando llegó y acompaña hoy a D. Braulio Rodríguez Plaza. Ella es madre y modelo de la Iglesia. Santa María: ¡ruega por él y por nosotros!

JOAQUÍN TAPIA PÉREZ
Vicario General

El ministerio episcopal de don Braulio en el surco de la vida pastoral de la Diócesis de Salamanca

“¿Qué es, pues, Apolo? ¿Qué es Pablo?... (Servidores, por medio de los cuales habéis creído!, y cada cual según el don del Señor. Yo planté, Apolo regó; más fue Dios quien hizo crecer. De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo, ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios” (10 Cor 3, 5-9).

A la hora de escribir unas palabras sobre la “*siembra y el trabajo*” que Don Braulio como Pastor nos ha dejado a lo largo de este “septenario episcopal” en el servicio pastoral de la Diócesis de Salamanca me vienen a la memoria y al corazón estas palabras del infatigable y curtido en “no pocas batallas pastorales” –el apóstol Pablo–. Él escribe a la Comunidad Cristiana de Corinto a la que había servido el Evangelio de la Cruz y ante las noticias que le han llegado de las “*divisiones*” (10 Cor 1,11) y discordias que se están produciendo en el seno de la Comunidad les amonesta poniendoles delante la primacía de la Gracia como criterio de discernimiento y valoración evangélica: “*ni el que planta ni el que riega son nada, sino Dios que hace crecer*” (v.7).

Teniendo este versículo paulino en el horizonte de comprensión de esta sencilla y agradecida aproximación a lo que ha sido el Ministerio Episcopal en su vertiente más pastoral de Don Braulio entre nosotros, necesariamente hay que situar estos siete años en la línea sucesoria del anterior obispo de nuestra Diócesis, Don Mauro.

1. DON BRAULIO, UN OBISPO JOVEN QUE SUCEDERÍA A DON MAURO

El **9 de Julio de 1995** tomaba posesión Don Braulio Rodríguez de la Sede Episcopal de la Diócesis de Salamanca, sucediendo

en el Ministerio Episcopal a Don Mauro Rubio quien había vivido –desde su consagración como obispo– toda su vida como Pastor y Obispo en la Diócesis de Salamanca (desde 1964 a 1995).

Don Mauro como Obispo de Salamanca ha pasado a la historia –entre otras muchas cosas que evidentemente podríamos resaltar de personalidad y de su dilatado servicio episcopal (31 años)– por ser el Pastor que condujo a nuestra Iglesia Diocesana por los caminos de renovación espiritual, eclesial y pastoral abiertos en el Concilio Vaticano II. A este objetivo dedicó buena parte de sus esfuerzos pastorales que encontraron, sin duda alguna, su recompensa en su iniciativa de convocación del **Sínodo Diocesano** con su itinerario de preparación¹, sus sesiones de trabajo, reflexión y celebración, y por último, con el Decreto de promulgación de las Constituciones Sinodales que recogieron el trabajo de 4 años (1985-1989) de apuestas y propuestas pastorales².

En los años inmediatamente posteriores a la clausura de nuestro Sínodo Diocesano, la Diócesis hizo no pocos esfuerzos e intentos pastorales por “regar” la vida de nuestra Iglesia Diocesana con las aportaciones e iniciativas señaladas en las Constituciones Sinodales. Así en el primer quinquenio de la década de los '90 trabaja-

¹ Cf. IGLESIA DE DIOS EN SALAMANCA, *Documento síntesis* (1988-1989). Don Mauro en la presentación de este Documento afirma que “la iniciativa del Sínodo Diocesano, al principio informe, sin forma, abierta a la aportación de todos, se va concretando poco a poco. Fue primero un acercamiento al Vaticano II, movidos por las conclusiones de la Asamblea Sinodal Extraordinaria de Roma en 1985, seguido más tarde, desde esta misma perspectiva, por una reflexión comunitaria sobre la realidad de la diócesis con sus pros y sus contras, con sus luces y sus sombras”. (p.5).

² Cf. SÍNODO DIOCESANO DE SALAMANCA (1985-1989): *Constituciones Sinodales*. Don Mauro señalaba en la Carta Pastoral, *Ante la Clausura del Sínodo Diocesano de Salamanca* (12-Junio-1989) lo siguiente: “Llevar a la práctica las Constituciones Sinodales obligará a la celebración, en los próximos años, de Asambleas diocesanas y de Encuentros de los diversos sectores con objeto de realizar lo acordado. El establecimiento, por ejemplo, del Consejo Pastoral, que es un deseo mayoritariamente expresado por todos...” (p. 4). Para un acercamiento al episcopado de Don Mauro Rubio Repullés ver *Mi memoria*. Ed. SERCAD. Salamanca 1999.

mos la *Catequesis de Adultos*, el *Compromiso social que nace del amor cristiano*, la *Doctrina Social de la Iglesia*, la *Familia*, ect.

El nombramiento de **Don Braulio**, como Obispo y Pastor de nuestra Diócesis, era esperado con expectación y fue recibido con una sincera aceptación. Llegaba a una Iglesia que quería seguir avanzando y desarrollando pastoralmente lo que “sinodalmente” nos habíamos propuesto, pero que inevitablemente con el paso de los años y la jubilación de Don Mauro a las puertas, en cierto modo, se había ralentizado en los ánimos de las personas y en los objetivos de la pastoral. Por otra parte, el horizonte del “**Jubileo del 2000**” ya orientaba a toda la Iglesia y por tanto a las mismas Diócesis ha dirigir la mirada a este acontecimiento que el mismo Papa Juan Pablo II quería que fuese vivido como un itinerario espiritual en clave trinitaria³.

Así pues, Don Braulio inicia su Ministerio Episcopal y Pastoral entre nosotros en el “**surco de preparación y celebración del acontecimiento jubilar del 2000**”, y nos deja una vez cruzado ya el umbral del tercer milenio y cuando ha conducido a nuestra Iglesia Diocesana de Salamanca a “*remar mar adentro*” siguiendo las indicaciones pastorales tan sugerentes que el Papa Juan Pablo II ha indicado para toda la Iglesia en su Carta Apostólica, Novo Millennio Ineunte: “*En la causa del Reino no hay tiempo para mirar atrás, y menos para dejarse llevar por la pereza. Es mucho lo que nos espera y por eso tenemos que emprender una eficaz programación pastoral postjubilar*” (n1 15).

A la tarea pensar, programar, orientar, discernir...y (animar) ha dedicado Don Braulio –como Pastor de esta Diócesis– no pocos de sus esfuerzos pastorales en estos siete años de servicio pastoral y episcopal. A la hora de hacer un balance he aquí los que –a mi modo de ver– han tenido más transcendencia para la vida eclesial de nuestra Comunidad Diocesana.

³ Cf. Ver *Tertio Millennio Adveniente* (1994).

2. JALONES PASTORALES EN EL MINISTERIO EPISCOPAL DE DON BRAULIO

El paso y el “peso” de influencia y fecundidad pastoral de un obispo para una diócesis determinada, –en este caso la nuestra– viene indudablemente determinado por la personalidad del obispo en cuestión. A la hora de hablar de Don Braulio y del ejercicio de su Ministerio Pastoral entre nosotros hay un rasgo que sobresale en él de un modo casi natural (la influencia de ser hijo de una familia numerosa) y es el deseo de conocer a las personas y tratar con ellas de un modo directo, cordial y amistoso. Este ejercicio de contacto personal y pastoral lo ha intentado desarrollar Don Braulio fundamentalmente en las Visitas Pastorales.

A) LAS VISITAS PASTORALES

Durante los siete años que ha ejercido como pastor de la Diócesis de Salamanca ha visitado prácticamente las trescientas treinta parroquias que tiene la Diócesis; y de los 13 arciprestazgos en los que está dividida, ha visitado 9. En todos estos encuentros directos con el Pueblo de Dios, la figura de Don Braulio como Pastor ha sido percibida como cercana, sencilla y acogedora. No es extraño que en el comunicado de su nombramiento como Arzobispo electo de Valladolid, Don Braulio haya confesado que la Iglesia de Salamanca “*es una hermosa Iglesia. Me cuesta dejarla. No debo negarlo. He vivido aquí años intensos, no fáciles en ocasiones, pero apasionantes. He sentido el calor de las comunidades cristianas, sus dificultades, su deseo de lucha. He conocido a tantos fieles laicos, a todos sus sacerdotes, religiosos/as y consagrados...*”

Las Visitas Pastorales han sido un momento privilegiado para tomar y medir el “pulso pastoral” de esta Iglesia Diocesana y Don Braulio lo ha hecho dejando un grato y buen recuerdo para cuantos de su trato personal han tenido la oportunidad de disfrutar y compartir.

B) LA APUESTA DECIDIDA POR UNA PASTORAL MISIONERA

Una de las “claves” para la comprensión de la visión pastoral de Don Braulio en cuanto Pastor ha sido su preocupación —expresada en su lema episcopal: “*No me avergüenzo del Evangelio*”— por la evangelización explícita en campos como la familia, la juventud y pastoral vocacional. Esta comprensión de la misión en clave evangelizadora la encuentra también plasmada en el “espíritu y en la letra” de las Constituciones Sinodales IV.1; de ahí su insistencia en abordar estos temas desde el foro de reflexión eclesial y pastoral como ha sido el CONSEJO PASTORAL DIOCESANO al que le encomendó el estudio de tres documentos de naturaleza y finalidad pastoral en enero de 1999: 11) *La opción por una pastoral misionera*; 21) *La pastoral misionera: una opción sinodal*; 31) *La atención pastoral en las parroquias de nuestra Diócesis*.

Estos tres documentos querían preparar y sensibilizar para el “giro pastoral” que Don Braulio preveía para nuestra Diócesis. De hecho, él mismo, en un documento que presenta en Mayo de ese mismo año al Consejo Presbiteral se pregunta ¿Podemos seguir atendiendo a nuestras comunidades como hasta ahora? Hacia una pastoral misionera en nuestra Diócesis. En este documento ya apuntaba el reto pastoral de ir creando y potenciando allí donde fuera posible las *Unidades de Atención Pastoral (UAPs)* como una respuesta concreta a los retos del momento pastoral presente⁴.

C) LA RE-ESTRUCTURACIÓN DE LOS ARCIPRESTAZGOS

Esta había sido una propuesta sinodal: “*Se ve conveniente el que los arciprestazgos se reestructuren en función de las comunidades a evangelizar. En todo este proceso de renovación será muy importante potenciar las fraternidades misioneras y tener ya directamente en cuenta las circunstancias sociales y pastorales que dentro de diez o quince años van a presentar los pueblos pequeños*”⁵.

⁴ Tres años más tarde en el XXI ENCUENTRO DE ARCIPRESTES en Villagarcía hemos reflexionado sobre “*Las Unidades Parroquiales y/o Unidades de Atención Pastoral*” (18-20 de febrero de 2002).

⁵ Cf. *Constituciones Sinodales IV.24*.

Con la llegada de Don Braulio fue tomando cuerpo y se trabajó en los años 1996-1997 en orden a una mejor atención de las parroquias, el resultado fue la redistribución de los arciprestazgos, 13 en total: cinco en la ciudad y 8 en el mundo rural.

D) PARA UN MEJOR SERVICIO PASTORAL DE LOS PRESBITEROS

Sin embargo, no bastaba con una mejor redistribución de los arciprestazgos, Don Braulio también pensaba en una mejor distribución de los presbíteros en los servicios pastorales de acuerdo a una propuesta también sinodal: “*estúdiense con criterios evangélicos la distribución del clero y la prolongada permanencia de muchos presbíteros en los mismos puestos*”⁶. Pero sobre todo porque esta era una petición mayoritariamente pedida por los mismos sacerdotes. En todo caso, Don Braulio no quiso obrar precipitadamente y pide a los Arciprestazgos las “indicaciones” necesarias y los criterios oportunos con la finalidad de ir estableciendo las “posibles UAPS” desde las que alentar las vocaciones de laicos, religiosos/as y sacerdotes en fraternidad para la misión, como signo de responsabilidad y fuente de fecundidad pastoral. Y, además, pide que los sacerdotes nos pronunciemos y expresemos nuestra “disponibilidad” para acometer los cambios que la nueva configuración va a demandar de todos.

Con todos los datos de esta “consulta”, Don Braulio y sus más directos colaboradores, –los Vicarios– prepara una renovación que afectaba directamente a un buen número de sacerdotes y de parroquias de diversos arciprestazgos, y cómo el número era bastante elevado se piensa en un primer momento comunicar los cambios de servicios pastorales de un modo conjunto y en los meses siguientes discernir la oportunidad y conveniencia de los mismos o no. La forma en que se hizo, ciertamente produjo perplejidad en algunos, escándalo en otros, y comprensión en la mayor parte de los afectados.

⁶ *Ibid.*, IV.4.

La comunicación a los presbíteros tuvo lugar el 29 de Junio de 1999 y los diálogos se prolongaron hasta comienzos de octubre. En el diálogo personal con Don Braulio se vio la necesidad de no cambiar a algunos hermanos presbíteros, con otros se buscó el modo de trabajar pastoralmente en “fraternidades sacerdotales” con experiencia; con todos Don Braulio ha querido estar cercano. Después de estos 3 años transcurridos hemos constatado que fundamentalmente la disponibilidad para el cambio ha sido positiva –salvo excepciones que siempre se darán– y que la valoración de la mayor parte de los presbíteros refrenda el bien que ha aportado tanto a sus personas como a las comunidades parroquiales en las que están trabajando.

E) LA OPCIÓN POR LAS UNIDADES PASTORALES DE ATENCIÓN PASTORAL

En el fondo del planteamiento pastoral que Don Braulio ha intentado alentar entre nosotros a lo largo de estos años, ha estado la preocupación por atender con más calidad evangélica y con más racionalización humana la vida y el trabajo en medio de las comunidades cristianas, y esto atendiendo al bien espiritual y humano de los sacerdotes como al mejor servicio e implicación de los propios fieles laicos y religiosos/as en sus parroquias y arciprestazgos.

El haber reflexionado sobre la conveniencia y necesidad pastoral de las UAPs, el haber potenciado las que ya existían y el haber creado otras nuevas ha sido una apuesta anticipada a lo que este año en la Asamblea de Arciprestes de Villagarcía se ha propuesto como “pistas para el camino”: “*Sensibilizar más intensamente a todo el pueblo de Dios sobre las Unidades Pastorales como medios privilegiados de comunión para la misión evangelizadora en esta nueva situación*”⁷

⁷ A este primer OBJETIVO le sigue una Propuesta Operativa: “Inclusión de las Unidades Pastorales en los planes diocesanos y en la reflexión de los arciprestazgos”. Cf. IGLESIA EN CASTILLA. *Comunicado final: Pistas para el camino*. (Villagarcía 20-II-2002)

F) LA “HORA” DE LOS FIELES LAICOS EN LA IGLESIA

Este ha sido otro de los “acentos” más reiterados en las conversaciones, homilías y Cartas Pastorales de Don Braulio como Pastor de nuestra Iglesia de Salamanca. Ha impulsado decididamente la creación del CONSEJO PASTORAL DIOCESANO; ha propiciado que las Cofradías pusieran al día sus Estatutos dotándolos de una orientación inequívocamente pastoral y eclesial; ha animado a cuidar pastoralmente el complejo mundo de las cofradías de todo tipo, especialmente las de Semana Santa; ha potenciado la Delegación de Apostolado Seglar para que hiciera este trabajo de cercanía, presencia y aliento en los lentos procesos de maduración en la identidad y relevancia cristiana; ha pedido insistentemente que se hiciera lo posible por crear las estructuras necesarias para visibilizar y vivir la comunión como son los Consejos, tanto parroquiales como arciprestales... etc. A los fieles laicos de la Diócesis les deja un mensaje claro: *“He querido que seamos una Iglesia y no voluntades dispersas; que estemos orgullosos de ser cristianos convencidos... Os invito a seguir trabajando en el Plan de Pastoral Diocesano con confianza, en la espera de un nuevo Pastor”*⁸

G) UN PLAN DIOCESANO DE PASTORAL Y UN DIRECTORIO DIOCESANO DE PASTORAL DE LOS SACRAMENTOS

Don Braulio como Pastor de la Diócesis de Salamanca durante estos 7 años deja esta Iglesia orientada en el horizonte de su trabajo pastoral para el trienio 2001-2004 y nos ofrece unas “orientaciones normativas” para la praxis pastoral en forma de Directorio con la finalidad de poder caminar y trabajar juntos en un mismo proyecto evangelizador y con unos mismos criterios pastorales.

El Plan Pastoral ha sido el fruto más maduro del trabajo corresponsable y fraterno que desde el *Consejo Pastoral Diocesano* se ha animado, alentado y realizado. El Directorio es la concreción de las aportaciones y orientaciones pastorales demandadas desde las ins-

⁸ Cf. Comunicado de Prensa (28-Agosto-2002)

tancias pastorales donde se “fragua” la intrahistoria de nuestra Iglesia Diocesana, como son las parroquias. Ambos documentos son impensables sin la contribución de todo el Pueblo de Dios que se ha sentido impulsado a hacer realidad dos de las propuestas más votadas y pedidas en la Asamblea Sinodal⁹.

3. “ES DIOS QUIEN HACE CRECER”

Al finalizar este recorrido por los “hitos” pastorales más significativos del Episcopado de Don Braulio entre nosotros, se percibe bien, que muchos de los proyectos alentados en el día a día de su quehacer como Pastor de la Iglesia de Salamanca ya habían sido “plantados” en los “surcos” de nuestra Comunidad Diocesana en tiempos de Don Mauro. A Don Braulio le ha tocado “regarlos” y todos los que en esta Diócesis de Salamanca vivimos, nos movemos y existimos como cristianos hemos sentido que los obispos son “colaboradores de Dios” (10 Cor 3,9) y todos nosotros “*campo de Dios, edificación de Dios*” (*ibid.*). Y lo que es más importante, que “*ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer*” (10 Cor 3,7).

¡Gracias Don Braulio por estos 7 años de vida entregada al servicio del Evangelio en nuestra Iglesia Diocesana de Salamanca y a todas sus gentes!

JUANJO CALLES GARZÓN
Vicario de Pastoral

⁹ Ver *Constituciones Sinodales*, I.18 + II. 2 + III. 2.6.

Comunión y Evangelización

La Nueva Evangelización, entendida como “una pasión que debe suscitar en nuestra Diócesis una nueva acción misionera, que quiera Dios no sea obra solo de unos pocos *especialistas*, sino que acabe por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios” (Carta Pastoral “*Vosotros sois la sal de la tierra...*”, n. 26) y la plasmación concreta de muchos de los mandatos de nuestro Sínodo diocesano, creo que han de ser dos claves importantes a la hora de hacer balance del pastoreo de D. Braulio Rodríguez Plaza en nuestra Diócesis de Salamanca.

Seguramente el transcurrir del tiempo, si Dios quiere, nos dará una perspectiva más objetiva y reposada de los últimos años que nos ha tocado vivir, pero es hora de recapitular y mirar un poco hacia atrás para resumir en pocas líneas lo que, en ocasiones, ha costado muchos folios, alguna cruz que otra y la conciencia de saberse siempre mejorables. Y el mirar un poco hacia atrás, que no nos sirva sino para tomar impulso y mejorar lo errado. Como otros expondrán el desarrollo del pontificado de D. Braulio desde ámbitos importantes y diversos, nos ceñiremos aquí, sobre todo, al desarrollo de la Vicaría episcopal de Evangelización: Enseñanza y Catequesis.

La propuesta de gobierno diocesano que, a poco menos de un año de su llegada a Salamanca, hizo D. Braulio para el ministerio pastoral, incluyó, entre muchas más cosas, la creación de una Vicaría que luego se ha ido imponiendo en algunas otras diócesis de la Iglesia en Castilla: la Vicaría de Evangelización: Enseñanza y Catequesis. El cometido del Vicario de Evangelización, además de la dedicación específica en la pastoral de la Enseñanza y la Catequesis, era “colaborar con el Vicario General en la coordinación de las demás Delegaciones y servicios pastorales de la Diócesis” (BOO 1996, p. 217). Esto supuso, en la práctica, la apertura de la Curia diocesana, incluso físicamente, a una realidad mucho más amplia,

ya comenzada en el pontificado de D. Mauro Rubio: La Casa de la Iglesia con su sede en el edificio de Calatrava.

Las Delegaciones diocesanas que, entretejidas con la pastoral territorial de las parroquias y arciprestazgos, completan el “lienzo” de los ministerios diocesanos, han querido servir, en los siete años de D. Braulio como obispo de Salamanca, a la **Comunión y Evangelización**, ideas clave de nuestras Constituciones Sinodales del año 1989. Como realizaciones concretas podemos aludir, entre otras, a la creación o reconfiguración de algunas Delegaciones: Delegación de la Familia y defensa de la vida, la Delegación para el Clero, la de Medios de Comunicación Social, la Delegación de Pastoral Vocacional...

Como parte importante del Pueblo de Dios, la apuesta por la integración de los laicos y religiosos en la misión evangelizadora de la Iglesia, ha sido realidad efectiva en nuestra Iglesia diocesana de Salamanca. Y así, el desarrollo de la vocación de los laicos como colaboradores del ministerio pastoral de la Iglesia, tan pedido ya en nuestro último Sínodo Diocesano, se ha traducido en la encomienda, con responsabilidad real y no teórica, de algunas importantes Delegaciones diocesanas (de Pastoral de Juventud, de Familia y Vida, Medios de Comunicación, Economía...), y en el envío de muchos laicos y religiosos, en nombre de la Iglesia, a la colaboración en el importantísimo campo de la Catequesis y de la Enseñanza Religiosa, sin olvidar tampoco otro de los mandatos de nuestro Sínodo: “Deben incorporarse a la Curia en sus diversas secciones y organismos un mayor número de laicos” (III,1b).

Junto a esto, la preocupación por ofrecer una formación cristiana sólida y una oportunidad real de encuentro con Jesucristo a los cristianos de Salamanca, pedido insistentemente también por nuestro Sínodo Diocesano, ha sido la base de la creación de dos instrumentos concretos al servicio de la pastoral diocesana durante el episcopado de D. Braulio: La **Escuela Diocesana de Animadores Cristianos** (EDIDAC) y el **Directorio Diocesano de Pastoral de**

Sacramentos. Aunque pueda parecer que son realidades asimétricas, ni la primera se pensó como una escuela de “mini-teología”, ni el segundo quiso ser un conjunto de directrices comunes para la “administración” de los sacramentos. El Directorio de Pastoral de Sacramentos quiere servir, fundamentalmente, a la Iniciación Cristiana, con todo lo que ello conlleva; y la EDIDAC ha de suponer una profundización, también para los laicos y religiosos, de las exigencias apostólicas y comunitarias que la vocación cristiana comporta.

En plena sintonía con el Concilio Vaticano II y los deseos de nuestro Sínodo diocesano, creo que el pastoreo de D. Braulio Rodríguez Plaza en la diócesis salmantina quedará marcado por la creación de nuevos y amplios ámbitos de participación de los distintos miembros del Pueblo de Dios en la tarea evangelizadora. En este sentido no ha sido tampoco casual la incorporación de las distintas “sensibilidades” de nuestra plural comunidad diocesana, tanto en los diversos organismos asesores o consejos como en las responsabilidades concretas de cooperación al gobierno episcopal. La puesta en marcha del Consejo de Pastoral Diocesano y la insistencia en la necesidad de la creación de los consejos parroquiales y arciprestales, la importancia dada a los consejos episcopal, presbiteral y de economía, así como la escucha atenta de las diversas sensibilidades, no serán sino un enriquecimiento mutuo y una mayor garantía de acierto en la evangelización en nuestra sociedad secularizada y continuamente cambiante.

No creo que sea este un tiempo para perder las fuerzas en comparar nuestras diferencias, sino para aunar esfuerzos en el envío común a tantos necesitados de Evangelio. El esfuerzo, como hace años se dijo a sí misma nuestra Iglesia salmantina, habrá que ponerlo en la **Comunión para la misión**. Precisamente la primera acción diocesana que nuestro Consejo de Pastoral eligió para el curso que estamos comenzando (“Creación del Consejo Diocesano de Laicos y el Foro de Laicos”), no deja de ser un síntoma más del

abanico de oportunidades que se nos brinda para una mayor implicación de todos en la tarea evangelizadora de nuestra Iglesia de Salamanca.

CASIMIRO MUÑOZ MARTÍN
Vicario Episcopal de Evangelización

Don Braulio y el Tribunal Diocesano

El c.1401 del actual y vigente Código de Derecho Canónico (a. 1983) establece un principio general: “La Iglesia juzga con derecho propio y exclusivo: 1º.- las causas que se refieren a cosas espirituales o anejas a ellas; 2º.- la violación de las leyes eclesiásticas y de todo aquello que contenga razón de pecado, por lo que se refiere a la determinación de la culpa y a la imposición de penas eclesiásticas”. Y el c.1419 § 1, lo precisa y aplica al campo diocesano: “En cada Diócesis y para todas las causas no exceptuadas por el derecho, el juez de primera instancia es el Obispo Diocesano, que puede ejercer la potestad judicial por sí mismo o por medio de otros” de acuerdo con el derecho procesal eclesiástico.

Ahora bien, la complejidad de las causas, especialmente las matrimoniales, que, en la práctica aniquilaría el tiempo del Obispo Diocesano y le impediría la dedicación plena al pastoreo espiritual de la grey a él confiada, lleva a CDC a imponer al Obispo Diocesano (C.1420) la obligación de ‘nombrar un Vicario Judicial u Oficial con potestad ordinaria de juzgar, distinto del Vicario General’ salvo casos excepcionales. Este Vicario Judicial constituye un solo Tribunal con el Obispo, pero no puede juzgar las causas que el Obispo Diocesano se haya reservado (c.1420 § 2).

Este es el marco genérico donde se mueve el derecho procesal diocesano. No hay que ser muy inteligente para averiguar que el gozne de todo es el Obispo Diocesano, que Él es quien elige su Vicario Judicial y que juzga de acuerdo con éste, de manera tácita o explícita, las causas. Y en este marco es donde debe entenderse la labor de Don Braulio.

Es frecuente en simposios, congresos y conferencias escuchar quejas, sordas o sonoras, siempre respetuosas y no virulentas, sobre las posturas de los obispos con respecto a los tribunales eclesiásticos: su despreocupación, su desinterés, la falta de valoración de la función pastoral que realizan, oscura y expuesta, poco retribuida y

menos considerada incluso por el propio clero diocesano, del que, en no pocos casos, se deja influir. Es posible que en ocasiones para comprobar estos hechos; pero no debe olvidarse que es un campo que le resulta ajeno al Obispo, normalmente no experto en cánones; y aun cuando fuera experto, el mundo procesal es un mundo mucho más formal e incluso formalista, donde un error puede ser fatal; por eso la no injerencia del obispo en este campo no debe confundirse, de por sí, con abandono y descontrol. Es un dejar hacer, aunque periódicamente pida información. Dejarlo, pues, en manos de especialistas es loable. Entender esta postura como desatención, por principio, es injusta. De otra parte, si estuviera siempre encima, y tendría derecho, se hablaría de atosigamiento y no dejar hacer. ¿Podrían, quizás, las críticas entenderse en otras direcciones: económicas, retributivas y aun de promoción? ¿Por qué no entenderla como confianza, al menos en no pocos casos?

Por otra parte atosigar, entrometerse... pudiera dar lugar a posible 'prevaricación', lo que sería grave; dado que en los procesos, el instructor es quien tiene en sus manos toda la urdimbre e imponer pautas y derroteros desde fuera, en un desconocimiento profundo de la realidad causal. Aunque fueran motivados por un celo pastoral, podría no sólo entorpecer la justicia –por desinformación- sino también dilatarla – lo que sería ya en sí mismo una injusticia- y aún, posiblemente, mediatizarla, confundiendo el bien global de las almas con intereses particulares movidos por presiones o campañas.

En circunstancias aciagas para el Tribunal Eclesiástico Salamantino, que no hay por qué recordar, se me nombró Vicario Judicial, cuando mi labor iba por otros cauces profesionales de carácter universitario y civil. Una larga entrevista con Don Braulio, en una paz monacal, de más de dos horas, sirvió para ponernos en sintonía. Advertí entonces en Él una disponibilidad fuera de lo común y un deseo de administrar justicia por encima de todo. Lo explicaré en los siguientes puntos:

1º La confianza absoluta en mi persona y demás miembros del entonces exiguo Tribunal, reducido a mínimos canónicos, en una situación para él angustiante; pero no movido, por la situación del momento, sino por algo que venía de ‘su dentro’. Su disponibilidad y actitud de servicio.

2º Oferta de satisfacer las necesidades que se le expusieran, que ha cumplido, a cinco bandas:

- a) Material: modernizado, e informatizado parcialmente, dentro de la situación de precariedad de los locales del Obispado;
- b) Económica: Cualquier necesidad sería asumida directamente por él. Y así ha sido. Más aún, me ha reiterado repetidas veces el ofrecimiento;
- c) Personal: Interesándose con cierta periodicidad, pasando, personalmente por los locales del tribunal, en lugar de llamar a su despacho, para preguntar sobre la marcha e incluso para hacer consultas;
- d) Personal especializado: dejando a mi elección, sin trabas, censuras, impedimentos o tachas, etc., la búsqueda de jueces y la confección de los turnos de jueces; o la aceptación de los abogados, psicólogos, etc.
- e) Para el nombramiento de un Vicario Judicial Adjunto, que se fuera entrenando sobre la marcha y no repetirse la situación de vacío que se dio con el fallecimiento súbito del anterior Vicario Judicial.

3º Cumplimento de lo implícitamente tratado en la reunión. No se ha inmiscuido. Y no ha sido un simple ‘dejar hacer, dejar pasar’: no pocas veces me preguntaba cómo marchaba el Tribunal.

Al lado de esto debería destacar otras cualidades humanas, como la sencillez, a veces latente tras un primer atisbo, que cierta prensa, no precisamente benévola, ha denominado como ‘madríne-

lismo', que escamoteaba al observador precipitado y superficial una cercanía, afectuosa y hasta cordial compañía, como una tímida invitación: '¿Quieres trabajar conmigo?'. Tal actitud invitatoria, generatriz de serena confianza, sin efusiones barroquizantes ni gestos teatreros, infundía dinamismo para trabajar a su lado, a sabiendas de que pretendía siempre no sobrecargar de trabajo.

En conclusión, que mi experiencia al lado de Don Braulio, como Vicario Judicial, ha sido muy positiva para mí, personalmente; y pienso que para los que han trabajado en Tribunal a su lado en lejana proximidad. Quizás sea éste su mejor elogio. No se hacía presente, pero tampoco ausente.

MARCIANO SÁNCHEZ RODRÍGUEZ
Vicario Judicial

El Obispo del año 2000

EL ARCHIVERO DIOCESANO VE ASÍ LA FIGURA DEL OBISPO DON BRAULIO, AGRADECIENDO SU COMPRENSIÓN, SU AYUDA Y ALIENTO

Sencillo, acogedor, comprensivo y cordial, presente en todas las manifestaciones de la vida diocesana abriendo caminos y orientando iniciativas. Es así como yo percibo en la evocación de una personalidad señera y entrañable el paso de Don Braulio como Obispo de Salamanca con unas actitudes que invitan a la confianza y logran emanar de día una acentuada sensación de seguridad.

Sin duda alguna una de las características que se han dado constantemente en él, yo al menos lo percibo y constato, es su presencia activa y orientadora que se extiende a todos los matices de la pastoral y se hace visible de múltiples maneras:

- En la Enseñanza con sus incesantes manifestaciones en sesiones de estudio, con sus homilías concretas y clarificadoras dando unidad y sugiriendo el sentido de todos los aspectos de la celebración, con sus catequesis cuaresmales llenas de profundidad y oportunidad práctica, con sus orientaciones con motivo de acontecimientos extraordinarios, como el Gran Jubileo del año 2000 y otras tantas manifestaciones, que constituyen una muestra apretada del Ejercicio del Magisterio sin cesar, que adquiere relieves especiales y específicos en sus Pastorales, ejemplo de doctrina perenne y praxis eclesial, entre las que pueden ser destacadas las que tienen como objeto los tiempos especiales de Navidad y Pascua.

- En la Acción Litúrgica de tantas y tantas Celebraciones Eucarísticas, que él preside, sobrias y llenas de solemnidad a la vez, con relieves transcendentales y proyecciones sugerentes que actualizan y potencian la espiritualidad personal y el sentido comunitario.

– En las actividades orientadas al mundo juvenil en general o específicamente universitario o seminarístico, objeto primordial de su preocupación pastoral con sus orientaciones educativas, campañas vocacionales, proyección universalista.

– En su participación, en fin, en los Medios de Comunicación con sus homilías escritas, dominicales o festivas.

Podrían añadirse más pero son suficientes. Su presencia no escatima formas y situaciones. Está sin perdonar medios y esfuerzos.

Por otra parte tres son los aspectos que yo señalaría como algo que se vislumbra en él y emana de su digna y cercana figura:

- La invitación a la confianza que provoca la sinceridad y la apertura.
- La cordialidad que empatiza la situación y crea un vínculo de unión.
- La seguridad que arrastra a la lealtad y a la amistad.

No es momento para tratar de hacer Historia, Crónica o Anecdotario, ni aquí se pretende por mi parte, pero no se puede pasar por alto, no se puede callar sin hacer alusión, ni siquiera somera, a su actividad cotidiana y dinámica a lo largo de su mandato en todos los campos de la evangelización. Quede constancia de ello y a la vía de ejemplo baste recordar como muestra:

- Las Visitas pastorales a buena parte de las parroquias de la Diócesis.
- La reparación de templos y casas parroquiales.
- La creación de nuevas parroquias en nuevos núcleos urbanos.
- La celebración del Gran Jubileo del año 2000 con toda la profusión de actos de preparación y de celebraciones concreta que conlleva.

-
- La remodelación del “Edificio Calatrava” con el fin de unificar los servicios de Curia, Seminarios y nueva Residencia Sacerdotal y que ya está muy avanzada.
 - La recuperación del uso completo del antiguo Palacio Episcopal compartido a la sazón con el Ayuntamiento de la ciudad en virtud de acuerdos anteriores, donde se ubicarán en adelante las dependencias del Museo y Archivo Diocesanos.

Y otras muchas realizaciones que no cabrían en un espacio como este que no intenta otra cosa que constatar vivencias y sentimientos y manifestar a don Braulio con toda sinceridad que no pensamos despedirnos de él, que pensamos seguir unidos a su egregia persona a quien recordaremos siempre con afecto como Obispo y como amigo.

CARLOS LUCAS RODRÍGUEZ
Archivero Diocesano

Lo vocacional es la verdad y la vida del hombre

De una manera sencilla, para desarrollarlo a continuación, decir que **la vocación (lo vocacional) es un estilo de vida, o, si se quiere, que la vida es una continua respuesta en libertad y verdad a una llamada que comienza con el ser convocado a la vida y que termina con el fin del trayecto que va desde el aparecer en el seno hasta la llegada a la casa del Padre.** En este ser llamado se da también una llamada no sólo a ser lo que Dios espera, sino a ser eso que Dios espera porque esa es mi felicidad. Dios que nos ama no nos puede desear otra cosa distinta que nuestra felicidad. Vistas las cosas desde aquí el hombre debe ofrecer: fe –que es un don que el mismo Dios le hace–, esperanza y caridad –que son las dos consecuencias ineludibles que una fe viva y operante suscita– para que sobre ellas pueda el Señor manifestar su ser en un encuentro único y sin precedentes en la vida de la persona. Cada encuentro con el Señor es siempre nuevo y sin precedentes en la vida de la persona acontecido en una historia que es: personal, eclesial -comunitaria- y de salvación.

Desde un punto de vista puramente antropológico podemos decir que **cuando coinciden las palabras con los sentimientos y los pensamientos y acciones de un modo espontáneo es cuando la vida cuesta el mínimo esfuerzo: ese estado es la libertad y la felicidad, es el estado vocacional.** Este estado que parece inviable es justamente el que se encuentra viviendo la vida como vocación, es decir, en diálogo con los otros. Desde aquí lo único que el hombre puede ofrecer es: honradez, limpieza de corazón, sinceridad y verdad, disponibilidad, servicialidad, generosidad, aceptación del otro,... Por otra parte lo que encuentra es el sí mismo cumplido en los otros en un momento durativo y siempre presente que es la felicidad como abandono del egoísmo y la soledad.

Desde un punto de vista cristiano ocurre que la verdad del hombre y la verdad de Dios se manifiestan en el “Enmanuel”. Cristo nos muestra el rostro de Dios y el rostro del hombre. Por ello

hemos de decir que la vocación se descubre en el **encuentro libre y gratuito con el Señor.**

Sin este encuentro es imposible determinar o descubrir la vocación que como cristiano me corresponde pues falta un elemento imprescindible: el conocimiento del que llama y el modo de la llamada. Desde este punto de vista cristiano el hombre ha de ofrecer el riesgo de confiar en Cristo para que el Señor pueda mostrar lo que ha sido y es capaz de arriesgar por él. Desde el punto de vista del Espíritu el hombre ha de ofrecer el silencio y la escucha para poder captar los “gemidos inefables –del Espíritu–”. Pues ha de ser el Espíritu, quien nos recuerde todo, quien nos conduzca a la verdad completa y quien unido a nuestro espíritu dé un testimonio conforme. He aquí que la presencia del Espíritu es dar testimonio, el mismo de Cristo: que el Padre nos ama y desea en todo lo mejor para cuantos llegan a Él. El hombre que vive su vocación reproduce la imagen del hombre nuevo, recreado en la Pascua de Cristo y habitado por el Espíritu, es decir, el hombre que reproduce, trasluce, la imagen de Dios que es de un modo sencillo y natural.

La pastoral vocacional deberá intentar que se den las condiciones para que se produzca el encuentro libre y gratuito que esclarezca la relación entre Cristo y el cristiano.

Es necesario darnos cuenta de que desde un punto de vista eclesial tenemos el testimonio de hermanos nuestros que han creído, que se han arriesgado, que han hecho silencio para escuchar y que el mundo los contempla como modelos en sus ambientes. En este orden de cosas hemos de señalar a la Virgen y a San José, pero también al Bautista y los Doce, a la Magdalena y a Pablo y como no a todos los santos que han sido en la historia. La misma Iglesia nos estimula en sus hijos a recorrer este camino y nos da la confianza para intentarlo sabiendo que nadie va a quedar defraudado porque “el Espíritu ha sido derramado en nuestros corazones”.

El cristiano que descubre su vocación es un *cómplice de Cristo* y como todo cómplice se arriesga en todas las dimensiones y con todo el peligro para encontrar en el Señor su razón de ser. El ser del

cómplice no es su ser propio sino aquel con quien se ha comprometido libremente y en razón del cual ordena su vida corriendo la misma suerte y aceptando el mismo destino. No es posible una pastoral vocacional en razón de una amenaza o búsqueda interesada, sólo en razón de una complicidad se puede arriesgar toda la vida, objetivo o modo de fondo, de toda pastoral vocacional: ***ayudar a encontrar la veta mediante la cual el cristiano es colocado en situación de arriesgarlo todo.***

En estas líneas lo que consta es la propuesta que se hizo y D. Braulio aceptó como ideario y modelo de Delegación de Pastoral Vocacional.

JOSÉ RAMÓN MATEOS LORENZO
*Secretario del Sr. Obispo y
Delegado diocesano de Pastoral Vocacional*

CARTA DE DON BRAULIO

Carta de don Braulio

Despedida y oración

Al terminar el tiempo que el Señor me ha dado de servir como Obispo de Salamanca, quiero orar al Señor y darle gracias por esta Iglesia a la que he conocido y amado. La vida de los cristianos, que es sobre todo seguimiento de Jesucristo, no puede programarse del todo, pues está el Espíritu Santo que te mueve y te guía por los caminos más insospechados. Yo no programé mi vida de obispo, calculando tanto tiempo aquí, tanto tiempo allí. Si el Señor quiere, por las mediaciones normales, que ahora viva otra realidad eclesial, en Él confío.

Pero esa realidad es muy bella, porque te fías de Dios y de su Hijo Jesucristo y tienes la posibilidad de hacer tuyas las gracias que el Señor te da. Como gracia considero yo, pues, estos siete años de vida en Salamanca, de ir y venir desde la Armuña a La Sierra, desde Guijuelo a Alba, desde Peñaranda al Campo Charro, pasando por Las Villas, desde Ledesma y Vitigudino a Las Arribes, de una parte de la ciudad a otra, viendo personas, paisajes, historia hecha gracia, alegrándote y doliéndote.

Os dije el día que comencé mi tarea pastoral en Salamanca: ¿A qué vengo hermanos? A ser obispo, esto es, a prestar el servicio de Jesucristo. *‘Yo, aquél a quien ves con la gracia de Dios como tu Obispo... he hecho lo que he podido por buscar la salvación en una tarea humilde antes de ponerme en peligro en un alto oficio. Pero el esclavo no puede contradecir a su Señor... Fui atrapado. Fui hecho sacerdote y así he llegado a ser tu Obispo’*” (San Agustín, Sermo 355,2).

He vivido esta Iglesia con pasión, a pesar de mis fallos y pecados. He comprobado cómo la razón por la que el hombre y la mujer es el camino primero y fundamental de la Iglesia, es que la Iglesia camina, aún con sus deficiencias, en las mismas huellas de Jesús; Jesús es quien le ha enseñado ese camino. Y este camino pasa irremisiblemente por el misterio de la Encarnación y Redención; y va de Cristo al hombre. La Iglesia mira el mundo con los ojos mismos de Cristo; Jesús es el principio de su solicitud por el ser humano.

Por eso, os digo: no dejéis que os arrebate el mundo este amor a la Iglesia; no aceptéis que la Iglesia tenga otro fin que amar al hombre y llevarle la gracia y la felicidad de Dios, manifestada en Cristo. No encontraréis en nuestra sociedad quien ame al hombre y la mujer como la Iglesia, sin buscar nada a cambio.

Por ello me cuesta también despedirme de vosotros y deciros adiós, aunque esté cerca: sois la Iglesia, sois personas concretas, amadas por Jesucristo, dignas de todo amor, que me habéis ayudado a crecer y a ser mejor pastor. Eso no me lo arrebató nadie.

Manteneos unidos, ilusionados, esperanzados, orando por el Evangelio, por la evangelización, por los hombres y mujeres de esta tierra, por los que vengan a ella. Orad también por el nuevo Obispo, para que pronto pueda gozar de vuestra compañía y os pastoree como sucesor de los Apóstoles. Os llevo en el corazón. Os saludo a todos y oro por todos.

† BRAULIO,
Obispo de Salamanca



*Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Braulio Rodríguez Plaza, Obispo de Salamanca
(9-julio-1995)*



Encuentro de jóvenes del Arciprestazgo de Sancti-Spiritus, en la parroquia de Cabrerizos, con motivo de la visita pastoral. (7-abril-2001)

